

ROSARIO DE SANTA FE

CARTOGRAFÍA Y POBLACIÓN

1744-1942

Por NICOLÁS BESIO MORENO

PROEMIO

La ciudad de Rosario de Santa Fe, representa un fenómeno particular entre las de la República Argentina. Encabeza a todas las ciudades del país, surgidas espontáneamente a la vida urbana por impulso creciente de los factores topográficos, climáticos, sociales, comerciales y geográficos, que los acontecimientos transformaron, lenta o apresuradamente, en poderosos instrumentos de grandeza y poderío por encima de la voluntad gobernante.

Otras grandes aglomeraciones humanas de nuestro territorio, nacieron ante la proposición deliberada, a veces remota, de los magistrados públicos, generando ese otro sector de ciudades, a cuyo frente milita Buenos Aires, fundadas protocolar y solemnemente por el mandatario, en acto constitucional preestablecido.

Así no surgió Rosario, tanto que bien no se ha podido determinar cómo nació. Trataremos de establecerlo aproximadamente más adelante.

De la conjetura a la afirmación, de la hipótesis a la certeza, nada es científicamente exacto ni históricamente comprobado en materia de sus prístinas horas. Los propios factores geográficos que bien justifican la existencia de esta gran ciudad, como segunda de la República, no explican debidamente por qué le cupo a ella, y no a otras de sus vecinas, en la margen occidental del gran río, la ventura de crecer y dilatarse hasta constituir el emporio, fortaleza y carácter de metrópoli en el país, como no sea por las virtudes austeras de sus antiguos primeros pobladores.

La inmensa corriente, a cuyo borde está Rosario erigido, y que reúne las aguas del trópico y ecuador, del Ande, los llanos y los bosques, del oriente y el poniente de América austral, se divide generosamente en multitud de brazos en todo el curso medio e inferior, hasta unirse al Uruguay en la función primordial de transfigurarse en el río de la Plata. Estos brazos, gigantes

a menudo como los ríos más navegados del mundo, al llegar a la zona en que se encuentra hoy Rosario, aminoran su dispersión y se congregan en una gran corriente principal, siendo bien menores en verdad las que aún se conservan desprendidas del álveo inmenso, como la cartografía lo señala.

Acaso esto autorice a pensar, mejor que otra cosa, que sea tal la causa preferente que destacó a Rosario, desde la hora en que los productos del interior debían acudir a los puertos del Paraná inferior y del Plata y en que los brazos, los capitales y los instrumentos llegaban de Europa en muchedumbres numerosas.

San Nicolás, San Lorenzo, San Pedro y otras poblaciones ribereñas igualmente ubicadas entre las dos grandes fundaciones de Garay: Santa Fe y Buenos Aires, no pudieron imitar a Rosario en su áureo desarrollo, y han debido mantener su lento andar ante el arrojado impulso de la pequeña población naciente: pequeña, cuando ellos poseían ya una personalidad bastante definida.

El otro margen del río Paraná no tenía a su espalda ese cuantioso vergel insuperable que extiende sus llanuras desde las fronteras del Plata hasta los bosques tropicales, los altiplanos remotos y el pie hirsuto de la cordillera.

LOS ABORÍGENES DEL LUGAR

En el recinto donde se encuentra hoy Rosario y en sus alrededores, realizaba sus correrías y cacerías el belicoso querandi, de vivo andar y ágil contextura, experto en la caza y en la pesca, pero muy poco sedentario, nómada en verdad, incapaz de arte y de construcción y que el gran río encadenaba; ascendía hasta las barrancas rosarinas, desde las riberas del Plata, habitante pues de la gran zona de las estepas herbáceas, en la región pampeana central y periférica. No lograba, a pesar de la benignidad del clima y de la abundancia de alimentos, formar poblaciones numerosas ni estables. Nada significaba para él ni para las otras naciones indígenas que por allí mero-deaban, la lluvia abundante y bien distribuida, la vecindad de la gran ruta navegable, la morfología del terreno o la estructura física del suelo, su composición biótica y la riqueza del subsuelo y napa freática, ninguno, en fin, de los caracteres geográficos, ecológicos y edáficos que dan valor a la región, valor tan excepcional.

Los querandíes sólo avistaban la comarca de Rosario en sus avances extremos hacia el norte, pero eran más familiares en la zona los avisados guaraníes, tan bárbaros y nómades como aquéllos, en sus correrías hacia el sur y con las ramas de timbúes y charrúas, mas luego se fueron acercando otras naciones del norte boscoso, los tobas, los mocovíes y los abipones — que tan bien, estos últimos, describiera Martín Dobrizhoffer — reducidas extremadamente, casi todas ellas y las restantes desaparecidas del todo, como los charrúas, timbúes y abipones.

EL PRIMER PROPIETARIO

En este solar a que nos referimos, esto es, hacia los $32^{\circ}56'31''$ de latitud sur y $60^{\circ}39'24''$ longitud oeste (Palacio de justicia), a 24.3534 m de altitud y a 275 km al NO. de Buenos Aires y 145 al S. de Santa Fe, se estableció y tomó posesión del lugar un poblador, el capitán Luis Romero Pineda, hace dos siglos y medio; exactamente en 1689. Nos lo dice el maestro erudito Juan Álvarez en su bien meditado estudio sobre la ciudad. Pineda no fundó un pueblo ni un caserío, sino que asentó su hacienda y su casa en el predestinado sitio. Pónelo en posesión del lugar el juez de comisión de Santa Fe don Agustín Gómez Becio de Villagrán según puede verse en el feliz trabajo *Rosario* de Augusto Fernández Díaz.

No ignoraría Pineda, ciertamente, que por esos lugares la isohieta marca 1000 mm de lluvia anual, admirablemente distribuida; una cuarta parte en otoño y otra cuarta parte en primavera, y algo más de ello en verano y que la humedad atmosférica media relativa era de 780.

Pero acaso no supiera que su temperatura media anual, de $17^{\circ}2$ es similar por completo a la de Atenas, la madre del saber; de Roma, la poderosa señora del derecho; de la sin par Florencia, constructora del renacer; de Sevilla encantada que se contempla en el Guadalquivir; de Lisboa en fin, cuyo señorío se disputan el Tajo y el Atlántico.

Ignoraría tal vez, probablemente, aquel poblador, que si se traza un arco, desde Rosario como centro, con 300 km de radio hacia el N., O., S., y SE., se abarcarían 240.000 kilómetros cuadrados de tierras llanas, de pan llevar, entre las mejores del mundo; las mejores sin duda, a poca altitud sobre el mar y con un puerto natural sin límites.

De esta actuación de Romero Pineda también se ocupa un erudito historiador de la ciudad en los artículos profundos que publica en *La Capital* de septiembre y octubre del pasado año de 1941, el señor Félix H. Chaparo.

Si se examinan cuidadosamente los trabajos de los diversos historiadores de la urbe: Pedro Tuello y Montpesar, Eudoro Carrasco, Gabriel Carrasco, Tomás Núñez, David Peña, Juan Álvarez, Francisco Latzina, Diego de La Fuente, Félix Chaparo, Augusto Fernández Díaz, etc., y si el estudio se efectúa con análisis crítico, bien se verá que no se puede hablar de un fundador o de fundadores de la ciudad de Rosario de Santa Fe.

REFERENCIAS DE LOS CRONISTAS

Los famosos cronistas del Plata de los primeros tiempos, el denodado Utz Schmidl, los misioneros Bolaño y Bertonio, los bardos nunca bastante recordados Barco Centenera y Ruy Díaz de Guzmán, Acareto du Biscay, del Techo, el cosmógrafo Juan Ramón y el famoso jesuita Xarque, anteriores

al momento en que se poblara la amplia llanura de Rosario; estos esforzados cronistas no podían ocuparse de una región desierta. Pero tampoco lo hicieron los posteriores. He aquí que dos minuciosos visitantes Seep y Belme nada refieren, ni «ambos anónimos» de 1703. Verdad que en esos albores del siglo XVIII, Buenos Aires era un villorio miserable que tenía apenas 7000 habitantes, y del cual hablan tristemente los cronistas de la época y tanto más infino parecía cuando se la comparaba por entonces, con Asunción, Santiago de Chile y Lima, aunque su ruidosa revancha se acercaba.

En 1717 llegó al Plata un historiador insigne, Pedro Lozano, explorador perseverante y audaz, espíritu fino y cerebro especializado, el cual tampoco sabe de Rosario. Ni habla de ella el preclaro astrónomo nativo, natural de Santa Fe. Buenaventura Suárez, autor de aquel *Lumbrío de un siglo (1740-1841)*, que constituye una de las más bellas reliquias de su tiempo, ni en el mismo año de 1726 otro maestro respetabilísimo, jesuita también, Pedro Montenegro, que escribiera un gran libro: *Materia médica misionera*.

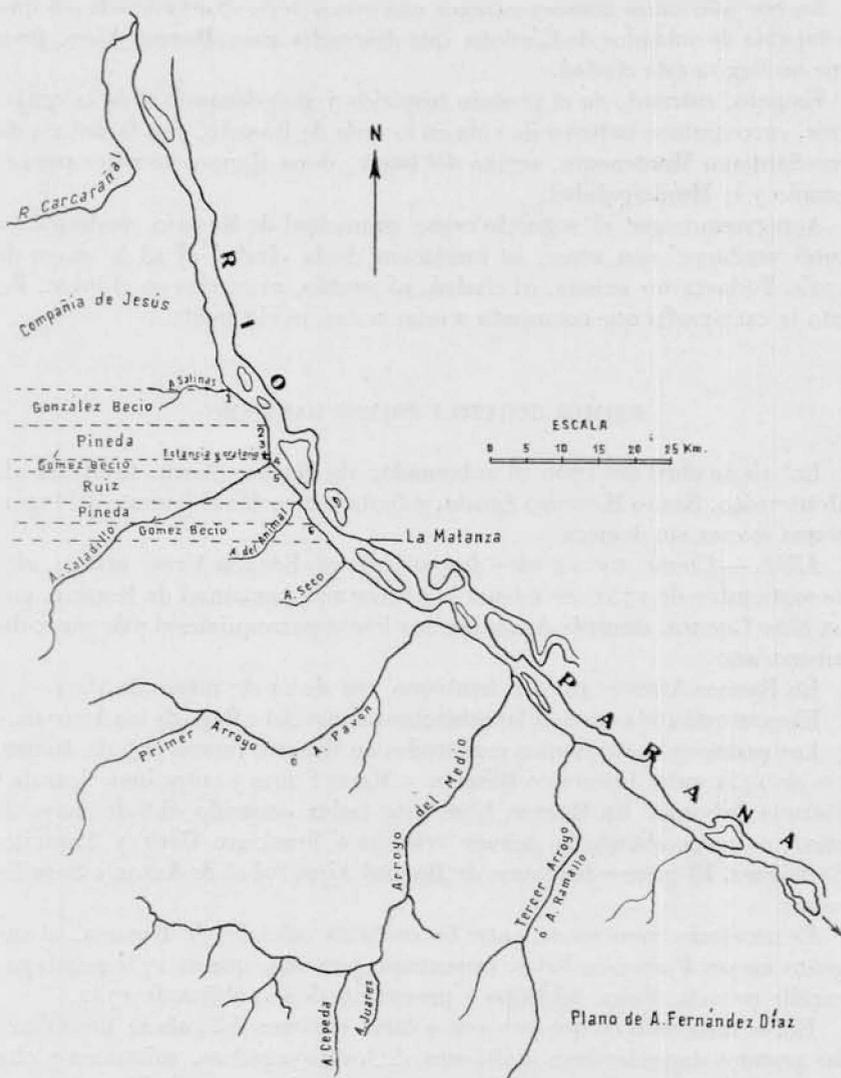
Lo propio ocurre con el hermano Miguel Herre, con Gabriel Patiño, con Machoni, con Guevara, con los padres informativos Gervassoni y Cattaneo. Más importantes que ellos aún, tampoco mencionan a Rosario dos cronistas ilustres de 1734: José Sánchez Labrador y Tomás Falkner; veinte volúmenes suma la obra de Sánchez Labrador y 40 años pasó Falkner entre los indígenas del territorio argentino, hasta que lo sorprendió la severa orden de expulsión de los jesuitas.

Así pues, si tales conocedores de la región y recios explotadores, amplios cronistas y empeñosos maestros en la descripción del territorio, su población, sus caracteres, sus ciudades, sus perspectivas, sus naciones y habitantes, no mencionan Rosario, entre tanta pequeña aldea que citan, bien es verdad que el caserío rosarino, aún no se apercibía entre los restantes pequeños poblados de la colonia del Plata.

Sin embargo se afirma que en 1725 se instaló en el lugar, llamado entonces «Pago de los Arroyos», don Francisco Godoy, trayendo un grupo de indios calchaquies, burda especie que bien se ocupa de aventar el juicioso historiador de *La Capital* ya citado Félix Chaparro. Los calchaquies constituyen una rama de la familia diaguita, cuya zona de dispersión correspondía a la región NO. del territorio argentino y en particular el sur de Salta y el valle de Santa María en Tucumán y Catamarca. Se trata de tribus representadas por unos 10.000 individuos en los tiempos prehistóricos, casi desaparecidos en las primeras décadas de la ocupación española.

Lo hemos dicho, en las paupas rosarinas habitaban entonces los querandies, puelches, los propios araucanos, todos nómadas y cruzaban el Paraná los mesopotámicos y costaneros marítimos, los guaraníes, los chauribeguaes, timbúes, corondas, quiloagas y mocoretas, minuanes y charruas, pequeñas naciones, todas desaparecidas por completo.

Para el año 1695 aumentaban las estancias en el pago de los Arroyos desde el Saladillo al Carcarañal. Poco después se construye allí un molino



El pago de los Arroyos en 1721

Plano de A. Fernández Díaz

harinero y hacia 1710 se anotan las estancias de la Compañía González Becio, Romero Pineda y Gómez Becio.

En este año causa grandes estragos una invasión de viruela dejada por una compañía de soldados de Córdoba que descendía para Buenos Aires, pero que no llegó a ésta ciudad.

Empero, entrando en el período histórico y abandonando el de la conjetura, encontramos indicios de vida en la sede de Rosario, con la noticia de que Santiago Montenegro, vecino del lugar, dona algunos terrenos para el templo y la Municipalidad.

Agregaremos que el segundo censo municipal de Rosario, realizado en 1906, atribuye, con error, la fundación de la ciudad al 28 de mayo de 1725. Todavía no existía, ni ciudad, ni pueblo, ni caserío en el lugar. En esto la cartografía que acompaña a estas notas, es elocuente.

PRIMER CURATO Y PRIMER BAUTISMO

En 15 de abril de 1730 el gobernador de Buenos Aires, fundador de Montevideo, Bruno Mauricio Zabala, solicita la erección del curato del lugar, el que se crea sin demora.

1731. — Ciento treinta años después que en Buenos Aires, esto es, el 2 de septiembre de 1731, se asienta la primer acta bautismal de Rosario, con un niño Cuenca, después de abrirse los libros parroquiales el 7 de mayo del mismo año.

En Buenos Aires el primer bautismo era de 11 de marzo de 1601.

El curato de 1731 servía a las estancias vecinas del « Pago de los Arroyos. »

Los primeros matrimonios registrados en Rosario fueron el 6 de diciembre de 1731 entre Francisco Ramírez y María Funes y entre Juan Venesia y Petrona Taborda. En Buenos Aires esto había ocurrido el 6 de mayo de 1601, correspondiendo la primer velación a Francisco Gery y Francisca Rodríguez. El primer bautismo de Buenos Aires fué el de Antonia Sosa Escobar.

Es necesario mencionar, entre las crónicas iniciales de Rosario, al sargento mayor Francisco Frías, importante personaje que en 1730 poseía una capilla privada, única del lugar y precedente de la pública de 1732.

Era el momento en que por esas y otras regiones del país se produjeron las grandes depredaciones indígenas de los payaguacas, minuanes y charúas, y los indios de los poblados se desprendieron, así de Rosario como de Buenos Aires.

Recordaremos que las pestes asolaban las campiñas y pueblos desde tiempo atrás. En particular la viruela, traída al Plata por la expedición Mosquera, en tránsito desde España a Chile y que cruzó, apestando toda la pampa, en 1605. La viruela diezmó a los indios, que no estaban inmunizados contra ella, y lo propio ocurrió con la tifoidea, la difteria, el coquechuelo, el saram-

pión y la escarlatina. Los indios sobrevivientes huían despavoridos abandonándolo todo, y llevando consigo, para diseminarlo más aún, el terrible o los terribles morbos que los azotaban. La extinción de los indígenas se fué así apresurando vertiginosamente.

PADRONES Y CENSOS ANTIGUOS

Aún no da señales de vida el caserío de Rosario y pronto tendrá un padrón de vecinos, su jurisdicción.

En Buenos Aires se había propuesto el primer padrón en 8 de marzo de 1589, menos de una década después de la repoblación de Garay, pero el empadronamiento no se realiza, ni recuento alguno; en cambio el gobernador Góngora, de Buenos Aires, en 1620, establece un registro de los vecinos que le da 212 familias para aquella aldea, o sea 1484 habitantes, que eran casi los que tenía entonces Buenos Aires efectivamente. El recuento de 1658 de Acareto du Biscay no refiere a Rosario, como es natural.

Se conoce el padrón de Buenos Aires ordenado por el Cabildo en 1661 y el de Pastor de 1664; otro parece efectuado en 1674 y es interesante el de Bruno Mauricio Zabala realizado en 1726 para fundar Montevideo.

1737. — Más importante es el empadronamiento ordenado por el gobernador de Buenos Aires en 1737 para la ciudad y toda la campaña de su provincia, pero la mayor parte de los cuadernillos se pierden y pocos datos nos deja que puedan utilizarse.

1744. — No mucho después, en 1744, el gobernador Ortiz de Rosas ordena un nuevo censo « exacto de toda la provincia del Río de la Plata », con lo que llega para la capital a la ya hermosa cifra de 10.223 habitantes, rectificadas luego por Trelles, Martínez, Torres y Torre Revello a 11.220 personas. No sabemos si este mismo mandato es el que determina el levantamiento del padrón coetáneo de la provincia de Santa Fe, promovido por el diputado Francisco Antonio Vera Mujica, pero si sabemos que para ese año dió 248 vecinos en todo el Pago de los arroyos, que constituían, dice Juan Alvarez, un total de 1240 personas. Estimo que el guarismo de cinco personas por familia, que así resulta, es un tanto bajo para la época si se piensa que entonces Buenos Aires tiene una tasa de natalidad de 40 por mil y el servicio doméstico debía ser relativamente abundante, pues los españoles y criollos desdeñaban ese trabajo; esto nos llevaría a establecer siete personas por familia lo que daría 1736 habitantes en lugar de los 1240 calculados por don Juan Alvarez. Estados Unidos, bravamente desnatalizado en 1940 con 130 millones de habitantes, tiene aún 4 y 1/2 personas por familia. En 1744 la decadencia del solar argentino alcanza a su fin e inicia un vigoroso renacer.

NACIMIENTO DE ROSARIO

1744. — Puede decirse — 1744 — que en ese instante Rosario nacía ; tal vez un núcleo de unos veinticinco habitantes hallábase en derredor de la capilla en guarismo estable desde hacía varios años.

Conviene señalar que en ese momento ya no se veían indios por allí ; ni llegaban aún los negros que nunca fueron numerosos, en esta parte del país.

Para no muchos años después aparece otra tentativa de dar unción de nacimiento a Rosario, como si se la estableciera orgánicamente en 1752. Nada de ello es exacto : ya crecía el pequeño naciente villorio, pero no despertaban aún de su sueño milenario o acaso sideral, las fuerzas nativas substanciales que iban a engrandecerlo repentinamente.

En sus propios llanos adormecidos, por tantas edades, épocas, períodos, o acaso eras, brota un tipo de cardón que aparta poco sus carnosas formas de las raíces que en el suelo generoso arraigan ; mucho tarda en elevarse y pesadamente, año tras otro se acumulan las hojas apretadas y ceñidas una sobre la precedente ; pero de pronto de entre ellas álzase un brote potente y ágil que arrojándose hacia el firmamento, levanta en pocas horas la estatura que antes demoró varias décadas : es la flor de la milagrosa planta, preñada de simiente. Así ocurrió con Rosario ; no podía crecer sino duramente hasta que de pronto, madura su entraña, se desplegó como un tentáculo, despertando la admiración del país y de América.

1750. — Hacia 1750, el caserío de Rosario tendría unos 55 habitantes que se elevaron a 125 en 1760.

1759. — Poco después de estas horas, una novedad de importancia se registra en la ciudad que nacía : llega a ella, en 1759, su primer maestro y primer historiador, don Pedro Tuello, el cual permanece muchísimos años en la ciudad, si bien no llega a dictar sus clases iniciales hasta 1764 y a escribir la historia de Rosario hacia 1802 en los números 14 y siguientes de ese año, del primer periódico porteño debido a la pluma certera y audaz del coronel Francisco Antonio Cabello y Mesa : *El telégrafo mercantil, rural, político, económico e historiográfico del Río de la Plata*.

1763. — En 1763, el juez delegado don Pedro Arizmendi levanta un padrón de viviendas en Rosario, resultando 50 ó sea 350 habitantes, si bien el historiador Chaparro le atribuye 300 para 1778 ; en 1763 sólo tenía 150 habitantes, lo que expresa que el padrón debió ser defectuoso o que comprendía una extensión mucho mayor que la del pueblo.

Félix de Azara, el príncipe famoso de los investigadores del territorio argentino, compañero dignísimo de Bonpland, D'Orbigny y Darwin, afirma que en 1780 fundóse otra Rosario, frente a Buenos Aires, en la opuesta margen del Plata, a los 34° 19' 39" de latitud, algo al norte, pues, del actual emplazamiento de Colonia. Nada ha quedado de esta émula desdichada de la del poderoso Paraná.

1780. — En 1780 Rosario tenía 343 habitantes y en 1790 alcanzaba a 518 solamente.

Recién entonces iniciase el arreglo de las calles de la futura gran urbe del interior; en 30 de octubre de 1780 la población requiere del Cabildo, por el conducto del alcalde, el trazado de calles y la mensura general del pueblo.

1797. — El eminente hombre de ciencia, de que hemos hablado ya, Félix de Azara, en sus verídicos relatos de nuestro territorio, bien habla del censo de 1797, que en su recuerdo llamase « de Azara »; ocúpase de Rosario y le atribuye una población de 3500 habitantes, cifra que no debía estar muy lejos de la realidad por las comprobaciones posteriores a que se puede someter y los demás datos de dicho censo. Aclaremos que dicha población correspondía a toda la jurisdicción de Rosario y no a la sola villa, pues ella no debía pasar de unos 7 centenares de habitantes. Apenas, poco tiempo antes, en 1791, recién solicita la autoridad de la aldea que se le asigne categoría de villa. Mas no importa; sino en la ciudad, en la jurisdicción, ya una población abundante se asentaba en el lugar y bien se comprende que si toda esa masa era rural debía estar produciendo abundantes mieses y ganados y creando elementos de poderío y prosperidad, de la categoría de los que no se forjan al acaso, sino de los que se elaboran sin cesar y sin término, según lo comprueban las décadas que siguieron a tal esfuerzo inicial. Esos tres mil habitantes de la campiña, colindante, están anunciando la futura grandeza de Rosario, centro y remate de la región.

Pero antes de continuar dediquemos un recuerdo al memorable monarca español Carlos III, único en su género en los últimos cinco siglos de la nobilísima madre patria.

1776. — El 10 de noviembre de 1776 una real orden de este hombre múltiple ordena el levantamiento anual de padrones, en toda la extensión de sus dominios de América. La sabia medida precedía de quince años a la decenal de Estados Unidos y precede, de una eternidad, a la previsión de los gobernantes argentinos que aún no han ordenado la organización estadística si se exceptúa el censo permanente de la provincia de Buenos Aires, mutilado primero y decapitado más tarde, si bien mantiene elementos que le auguran un próximo renacer.

Carlos III es aquel mismo gobernante que ordena la erección de una universidad en Buenos Aires. Se intenta cumplir, mas no se cumple ni la orden de los censos ni la universitaria.

Ahora volvamos un instante al censo llamado de Azara. De Moussy nos lo refiere con algún detalle en sus cifras generales y ello nos da idea de su extensión.

Comprendía este padrón, la ciudad y provincia de Buenos Aires, la Banda Oriental, Santa Fe, Entre Ríos, Corrientes, Misiones occidentales y orientales al sur de río Paraná, esto es, la gobernación completa de Buenos Aires.

Heo aquí en sus cifras resumidas completas :

Gobernación del Río de la Plata. Censo de Azara. 1797

Buenos Aires ciudad.....	40.000
campana.....	32.168
Banda oriental, Montevideo.....	15.245
campana.....	15.420
Santa Fe, ciudad y provincia.....	11.292
Corrientes, ciudad y provincia.....	9.228
Entre Ríos.....	11.600
Misiones, orientales y occidentales.....	43.340

Puede afirmarse que la señora del Plata no llegaba aun a los 40.000 habitantes que le atribuye Azara, no pasando su población de 36.250, pero cierto es que para censos de esos instantes del desenvolvimiento virreinal, el error no era grande.

1801. — No poseo el dato que para Rosario este censo puede ofrecer, empero, respecto de 1801 disponemos de una información del distinguido estadígrafo Gabriel Carrasco, quien atribuye a Rosario, para ese año, 400 habitantes, y no muchos más debían ser admitiendo el número de Pedro Tuello, vecino entonces de la aldea, para quien tenía ésta 80 edificios, que son precisamente los 400 habitantes de Carrasco, si se aceptan las cinco personas por casa habitación que establece Juan Álvarez, ó 560 si se llega hasta las siete personas por hogar que vengo admitiendo. En realidad, entonces, Rosario tenía ya 750 habitantes.

También sabemos que se perfila para el primer año del siglo XIX, la fuente del futuro engrandecimiento de Rosario, pues sus alrededores comprendían 84 estancias, todas prósperas, y origen por tanto de notable y prolongada lozanía para la ciudad y puerto próximo a ella. La cartografía local nos lo revela claramente.

No faltaba población a estas estancias, que según el mismo Tuello, ocupaban veinte leguas cuadradas, en las que se hallaban 5879 habitantes o sea en promedio unos 63 habitantes cada una.

He aquí el censo que transcribe Tuello, de 1801, y al que preceden estas palabras: « El número de habitantes que se hallan en las veinte leguas cuadradas a que se han extendido hasta el presente las estancias, con inclusión de los que viven en ochenta, entre casas y ranchos que componen el lugar de la Capilla, es el que se expresa en la razón siguiente, que con distinción de edades, sexos y castas, está formado con toda la exactitud que ha sido posible ».

Jurisdicción de Rosario. Censo Tuello. 1801

<i>Españoles :</i>				
Desde la menor edad hasta los 15 años	{	varones.....	693	} 1371
		hembras.....	678	
Desde 15 años hasta 60.....	{	varones.....	1.945	} 3320
		hembras.....	1.375	
De 60 a mayor edad.....	{	varones.....	107	} 243
		hembras.....	136	

<i>Indios :</i>			
De ambos sexos y todas edades.....			397
<i>Pardos :</i>			
Libres: sexos y todas edades.....			274
<i>Morenos :</i>			
Libres: sexos y todas edades.....			9
Esclavos pardos.....	{ varones.....	84	139
	{ hembras.....	55	
Esclavos morenos.....	{ varones.....	59	126
	{ hembras.....	67	
Total de almas.....			5.879

El propio historiador Tuello define los límites de la jurisdicción rosarina así: « el Paraná, el Arroyo del Medio, la frontera de las pampas y el Río Carcara-Añá ». Cada uno de los lados de este cuadro tenía 20 leguas, lo que daba, pues, 400 leguas cuadradas o sean 10.000 km².

En la cartografía agregada se diseña la amplitud de la jurisdicción rosarina.

1810. — Nos hallamos bien próximos a la fecha memorable de la patria, el 25 de mayo de 1810 y Rosario no tiene aun el millar de habitantes. Su destino todavía no se percibe y el pueblo no merece la consideración ni de los habitantes ni visitantes del país. Debía entonces Rosario alcanzar unos 950 habitantes.

Después de Sánchez Labrador y Falkner recorren el territorio otros notables viajeros, si bien ya no jesuitas: Concolorcorvo, justamente recordado siempre; Aguirre, de la comisión demarcatoria de límites con el Brasil; Alvear, jefe de la comisión demarcadora; Rubín de Celis, Cerviño, Alsina, Tadeo Haenke, Souillac y los comentaristas ingleses de las fracasadas invasiones.

Ninguno de ellos tiene referencia al breve caserío de Rosario. En los instantes heroicos de la nacionalidad: 1806, 1807, 1810, 1811 a 1820, verdaderamente Rosario no había florecido, aun cuando estaba destinado a sufrir, al nacer y bien pequeño todavía, el horror de la guerra que, como a Buenos Aires en 1541, la destruyó para obligarla a renacer, tomar otra vez impulso, afirmarse bien al suelo nativo y saltar luego en demanda de lugar preponderante entre las ciudades argentinas.

1812. — Pero antes de su destrucción, la acariciaron los pliegues de la bandera patria y las guerrillas memorables del gran Capitán de América. En el año 1812 el límpido precursor de la revolución de Mayo, Manuel Belgrano, pasó por el pueblecillo y se detuvo en sus barrancas para alherrojarlas a la historia y el más puro de los mariscales de todo tiempo, en 1813 señaló las insignias de su genio en la memorable jornada de San Lorenzo.

Rosario estaba predestinada, no ya para los breves paroxismos de la guerra, sino para la incesante, continua, anónima labor de la paz, en que el heroísmo sin gloria, debe renacer con cada aurora, sin eclipse y sin des-

mayo, creando con la fatiga diaria ininterrumpida, el tesoro de la fortaleza y de la elaboración.

1814. — El director Posadas asigna a Rosario una área de media legua cuadrada, formando el río uno de los lados. Al final de este trabajo se transcribe el artículo primero del respectivo decreto.

1815. — En 1815 se efectúa el tercer padrón de Rosario, resultando para la jurisdicción 5115 habitantes y 763 para la aldea, y aun cuando esta última cifra se conceptúa baja y se le asigne un mil o más exactamente 1064, obsérvese que ésa era la población de Buenos Aires dos siglos atrás, cuando nada podía hacer ni nada representaba para España o para el Plata, o para el interior. Aquella cifra de 763 personas se dividía en 327 varones y 436 mujeres, pero en ellas debieron dejar de contarse clérigos y monjas, hospitalizados, penados, gente de puerto, pues de otro modo no podía para 1819 contarse 1267 habitantes.

Pero retornemos un instante a Concolorcorvo en su curiosa y amable *Guía de forasteros de Virreinato de Buenos Aires, 1773-1803*, a la que llamaba *El lazareto de ciegos caminantes*, Araujo, Buenos Aires. Este Araujo, que no es Araujo, se llamaba a sí mismo José Joaquín de Araujo, pero a estar a las indagaciones críticas modernas sería Alonso Carrió de la Bandera.

Para la época de sus expediciones, Concolorcorvo da como ya existente el curato de « Nuestra Señora de Rosario », cuyo titular era, según su información, don Francisco Argerich; así como era don Pedro Martyr Neto, de Coronda; y don Francisco Antonio Vera de Santa Fe.

En el capítulo III — cuando relata de « Buenos Aires a Lima » — describe la parte « De Buenos Aires al Carcarañal, Las postas, Las Campañas y sus Habitantes, Las Travesías », y marca el siguiente itinerario con sus distancias parciales.

Concolorcorvo. Itinerario cartográfico. 1780

	Leguas
De Buenos Aires a Luján	14
A Arceco	10
Al Arceife	10
Al Pergamino	10
A la India Muerta	16
A la Esquina de la Guardia o Carcarañal...	24
Total . . .	84

No considera, pues, interesante establecer una etapa en Rosario para cortar la última excesiva galopada de 24 leguas.

La edición de esta bella obra debida a la Junta de Historia y Numismática Americana de Buenos Aires, se cierra con un plano de gran parte del virreinato con la gobernación de Buenos Aires y en la cual aparece la « Ca-

rretera de Buenos Aires a Santa Fe », que comprende las poblaciones, después de San Pedro, de San Nicolás, Tres Hermanas y Rosario, a la que señala de este modo :

C Apil
la del
ROSario

la cual no está acompañada con ninguno de los signos convencionales de Ciudad, ni de Villa y ni siquiera de Lugar, como lo están San Pedro y San Nicolás. Se ve pues en ello la aun escasa importancia del modesto caserío en formación.

Empero, en la carrera de Paraguay, figura Rosario enumerada entre las postas del viaje :

Concolorcorvo. Carrera del Paraguay. 1790

	Leguas
6. Arroyo del Arrecife.....	5
7. San Pedro.....	4
8. Hermanas.....	8
9. Arroyo del medio.....	7
10. Arroyo Seco.....	6
11. Capilla del Rosario.....	8
12. Río Carcarañá.....	6
13. Carcarañá.....	1
14. Barrancas.....	7
15. Coronda.....	5
16. Monte de los Padres.....	6
17. Río Santo Tomé.....	5
18. Santa Fe.....	1

Después del tercer padrón de Rosario que había contado 152 casas y ranchos, acontece en la aldea un suceso memorable entre todos : los ejércitos de la patria, por razones estratégicas, disponen el incendio y destrucción del caserío en el año 1819, cuando comprendía ya 181 edificios.

INCENDIO Y DESTRUCCIÓN DE ROSARIO

1819. — Los 1.164 habitantes de 1815 suben hasta 1289 en 1819, a los cuales el incendio — que sólo dejó en pie 17 ranchos — reduce de nuevo a 126. Estos guarismos de 181 casas en 1819, amenguadas a 17 por el fuego, son rigurosamente exactos y resultado de prolijo recuento oficial.

Rosario. Incendio y destrucción. 1819

<i>Edificios y chozas :</i>	
Incendiadas y destruidas.....	164
Salvadas	17
	181
<i>Población :</i>	
Anterior.....	1.299 hab.
Posterior.....	126 "

La reconstrucción paulatina del caserío se produce más tarde y así como Buenos Aires resurge empequeñecida en 1580 de su destrucción de 1541, así renace, pero de inmediato, Rosario, de las cenizas al propio mes de su devastación.

ROSARIO ERIGIDA EN VILLA

1823. — Penosamente sube después el camino que antes había cursado, hasta que en 1823, el 12 de diciembre, se la erige en villa: « Villa muy ilustre y fiel ».

A la paz estéril del virreinato sucedió la guerra fecunda por la independencia y el caos amargo de la reconstrucción, cuando libertados de la tiranía metropolitana, los caudillos de la capital y del interior se desbordaron hasta más allá de su capacidad constructiva y gobernante.

En 1812 las barrancas del Paraná, en Rosario, ven flamear ungida por Belgrano, la bandera del naciente estado.

La nación había tenido los héroes más nobles y puros, los estrategas y tácticos más eminentes y los estadistas más profundos que puede ostentar un pueblo, pero a partir de los años que relatamos, terribles desventuras se derraman sobre la patria. Moreno y Belgrano fallecidos; San Martín y Rivadavia alejados; hombres fanáticos, ensoberbecidos y entronizados; las finanzas exhaustas; los pueblos agotados; la nación aislada; el país desmembrado en minúsculas señorías y la tenebrosa tiranía asomando por doquier su garra de opresión.

Empero, en medio de tal desvalimiento, de tan agudos contrastes, de tantas incertidumbres e inquieto afán, en el seno escondido de los acontecimientos germinaban las auras de redención y de paz, de restauración y enmubramiento. No de otro modo en el sombrío nudo de la tempestad, cuando en la altura, las sombras se arremolinan en nubes pesadas está madurando la lluvia que hará fecundar la tierra y brotar las mieses del labriego. Fermentaban, pues, los nuevos heraldos de la ventura que se avicinaba, en Urquiza, en Mitre, en Alberdi, en Sarmiento, en Gutiérrez, en Vélez Sársfield, todavía úmberes.

Envenela por el caos, Rosario sordamente crecía, el pueblo sordamente trabajaba, la juventud sordamente estudiaba y se fortalecía, el corazón de

los hombres de gobierno desterrados, sordamente se hinchaba de esperanza preparándose para irrumpir sobre las fuerzas aferradas al sensualismo disipador. Tal el enfermo diezmado por el mal, siente de pronto en su entraña el soplo vital que revela el triunfo de su organismo sobre las acechanzas que lo abatían.

El porvenir impoluto preparaba su regazo para mecer en él a la nación restaurada.

1842. — En 1842 Rosario repuntaba otra vez y tenía ya 1780 habitantes con sólo 39 extranjeros, de los cuales 29 eran españoles y 10 italianos. Y en 1847 el conocido cronista inglés Mc Cann, le atribuye exageradamente 4000 habitantes, lo que tenía Buenos Aires en 1666.

REDESPERTAR

1852. — La caída de la dictadura, en 1852, representa un despertar ruidosísimo para Rosario.

No parece sino que se hubiera galvanizado por un fluido renovador. Es la libertad de comercio, la libertad de circulación, la de navegar, la de exponer ideas y debatir problemas, la de pensar en alta voz, en fin, con lo que la experiencia y el saber de cada uno, y el raciocinio y la meditación de todos, comenzó o ser útil a los demás. Multiplicáronse así las fuentes de pensamiento, de producción, de intercambio, de cultura, de enseñanza, de albedrío, que eran indispensables para el encumbramiento de la nación y de sus habitantes.

EL PUERTO

1852. — El mismo año, 1852, comienza a funcionar el puerto de Rosario, que la dictadura tenía inmovilizado, y el cabotaje se extiende vertiginosamente, pues en 1855 entraron 368 de estas naves, además de 2 buques ultramarinos, lo que representó 15.968 toneladas de movimiento portuario.

Ya se había efectuado la declaración solemne de ciudad para Rosario, lo que aconteció el 5 de agosto de 1852, y es que, según lo asevera du Gratry en su afamada geografía, Rosario contaba 3000 habitantes entonces. Esa cifra, aunque aceptada por Gabriel Carrasco, cuya obra de estadígrafo fué tan múltiple como certera en el país, parece un poco baja para el momento, año 1851, en que la establece du Gratry. Cinco mil habitantes debía tener Rosario entonces.

Los brevísimos episodios que se avecinaban iban a sellar la suerte de Rosario.

Era el momento en que de Moussy escribía su memorable Geografía de

la Confederación Argentina (1856), en la cual atribuía al distrito de Rosario — ciudad y campaña — 11.905 habitantes.

Por entonces el desacuerdo entre la provincia de Buenos Aires y sus hermanas del interior, adoptaba formas que condujeron al distanciamiento y ruptura de 1857.

Justo José Urquiza declaraba habilitado el puerto de Rosario al servicio público el 3 de octubre de 1852 y el 20 de diciembre de 1858 se establece la Municipalidad.

ROSARIO, PUERTO DE LA CONFEDERACIÓN

1857. — Buenos Aires y el resto de las provincias por dos años se mantuvieron separadas, 1857-1859. Era el desacuerdo inicial entre los grandes pensadores que heredaban el gobierno patrio, los que por las armas y por la mente habían abatido al régimen caído en 1852. Breve desacuerdo formal entre patriotas animados por iguales designios y similares propósitos. Todos buscaban el afianzamiento nacional como paso primero fundamental para asentar el gran edificio que en poco tiempo más comenzaría a levantarse en el Plata.

Entonces, separada, la Confederación establece los « derechos diferenciales » que no parecían impuestos sino para sellar la grandeza de Rosario.

Nada quedó de aquel diferendo entre Buenos Aires y sus numerosas hermanas, rula la una y fuente inexpugnable e inextinguible la otra, nada quedó como no fuera el signo maravilloso del puerto rosarino, llave desde aquel minuto de sendas comarcas propinexas, promisorias entonces y después granero invicto y fuente sagrada de la savia vital de la nación y divino certamen de todas las razas y en particular de las más aptas, desbordantes y prolíficas : en el bien, en el trabajo y en la simiente insuperable.

La separación, sólo había conmovido la entraña de Rosario, señalando a su puerto como el elegido por la ventura para radicar el intercambio de un vasto vergel ahito que se iba a prodigar por todos los hilos que la humanidad tiende para satisfacer sus necesidades alimenticias. *In ipso radicati* : el puerto, había echado raíces.

SURGIMIENTO VIGOROSO DE ROSARIO

1858. — Veremos en seguida cuán pequeña era la población de Rosario en 1858 y cuánto avanzó, a brinco cada vez mayores pero ya extraordinarios desde los primeros. En este año asomaba Rosario a los diez mil habitantes, población que tenía Buenos Aires en 1730,

CENSOS DE ROSARIO

Desde 1858 hemos entrado en el período censal, o digamos mejor, estadístico de Rosario y por tanto los guarismos no se discuten si la operación censal merece el crédito que corresponde a su seriedad, lo que es fácil a los estadígrafos establecer.

Los censos orgánicos que poseemos sobre Rosario a partir del primero en 1858, referida la población exclusivamente a la ciudad, son :

Rosario. Censos oficiales. 1858-1926

Designación	Año	Población censal
1. De la Confederación Argentina	1858	9.785
2. Primero nacional	1869	23.169
3. Primero provincial	1887	50.914
4. Segundo nacional	1895	91.669
5. Primero municipal	1900	112.461
6. Segundo municipal	1906	150.686
7. Tercero municipal	1910	192.278
8. Tercero nacional	1914	225.101
9. Cuarto municipal ¹	1926	406.868 (?)

Todos estos censos, con excepción del último de 1926, son operaciones correctas y aceptables, según veremos; la cifra del último censo citado que llega a 406.868 no puede ser admitida por los estadígrafos, pues encierra un error de 20 a 25 por ciento.

En ese año de 1926, Rosario apenas sobrepasaba la cifra de 300.000 habitantes.

CENSO I : DE LA CONFEDERACIÓN. 1858

1858. — El censo oficial de 1858 nos permite establecer un punto de partida ajustado y estricto. Este censo, ordenado por la Confederación, entonces separada de Buenos Aires, fué excelente, al menos en cuanto a Rosario se refiere, pues las comprobaciones demográficas concurrentes por natalidad, nupcialidad y mortalidad le son favorables y concordantes en un todo. El censo se ejecutó bajo la dirección de don Juan José Gómez y Carrera, en abril de 1858 y dió estas cifras para Rosario :

¹ Último levantado hasta la fecha, octubre de 1942.

Rosario. Censo de la Confederación. 1858

	Departamento	Ciudad
Argentinos	20,327	7,595
Europeos	2,424	2,190
Totales	22,751	9,785
Viviendas	1,728	
Habitante por vivienda	5,6	
Porcentaje de extranjeros	10,4	

En ese momento, el pueblo de Constitución carecía de toda importancia; en cambio San Lorenzo llegaba a 1.359 habitantes, lo que le daba verdadera magnitud relativa.

Un cómputo retrospectivo, que poseemos, nos ofrece un dato útil sin duda, de 34 años acumulados.

Si buscamos las relaciones entre números, encontramos que ellos comprueban los valores universalmente admitidos para la época, anterior a los memorables descubrimientos de Pasteur y a la generalización de los servicios de purificación del agua de bebida que el municipio de Chelsea, en Londres, venía adoptando.

Rosario. Demografía de 34 años. 1824-1858

Nacimientos	16,258
Matrimonios	2,383
Defunciones	5,822

$$\frac{\text{Nacimientos}}{\text{Matrimonios}} = \frac{16,258}{2,383} = 7,0$$

$$\frac{\text{Defunciones}}{\text{Matrimonios}} = \frac{5,822}{2,383} = 2,5$$

$$\frac{\text{Nacimientos}}{\text{Defunciones}} = \frac{16,258}{5,822} = 2,8$$

Tasas por mil habitantes de población	Natalidad	53,2
	Mortalidad	17,5
	Nupcialidad	7,6

en que solamente la natalidad podrá aparecer un tanto elevada, pero no demasiado si se considera la época, la facilidad de la vida, la moralidad de las costumbres y la raza prolífica habitante.

En 1862 — 4 de mayo — la categoría de la ciudad le crea ya el escudo urbano.

FERROCARRIL CÓRDOBA-ROSARIO

Habilitado el puerto de Rosario y habituadas las embarcaciones y navíos a recalar a su vera, retardábanse las operaciones por las dificultades del transporte terrestres en los caminos de tierra, trazados sobre el suelo natural, tan apropiado para la siembra y fructificación del grano y para el forraje de las haciendas como inconsútil para el tránsito de los vehículos y el transporte de los productos. Requería, pues, el bien concurrido puerto, las rutas de acceso que no recargasen excesivamente el costo de acarreo y así se decidió proveer de una vía de acero que, porpendicularmente al extraordinario río, trajera al puerto las mieses y vacunos abundantes que poseía la próspera llanura de su espalda.

1864. — Entonces se proyecta el ferrocarril de Córdoba a Rosario, encomendándose su ejecución a uno de los héroes civiles americanos más dignos de reverencia, por el constante afán que puso en favor de la implantación del ferrocarril en América meridional.

Era este gran promotor don William Wheel Wright, llegado al Rosario el 21 de julio de 1864 para iniciar los trabajos de construcción.

Rosario — *domus negotiationis*, — la casa de los negociados, comenzaba su marcha victoriosa.

GRANDES FLAGELOS UNIVERSALES

Era también la época de las epidemias del mundo civilizado entero. El cólera morbus y la fiebre amarilla con sus apariciones episódicas pero tremendas, brotaban de tanto en tanto por doquier, sin que por ello sus perennes compañeras pestíferas — viruela, sarampión, escarlatina, fiebre tifoidea, difteria, coqueluche — dejaran de mantener vivo su fuego destructor a menudo exacerbado, diezmando las poblaciones. Parecía que cuando el destino, encarnado en el sabio mayor Luis Pasteur, decretaba su extirpación definitiva, hubieran querido dar el último mensajé de su poderío fatal.

Rosario los conoció y padeció a su hora en 1866-7 y 8 en que sus defunciones casi se duplicaron. Luego en 1870, en 1874 y 1875. Más tarde en 1882 y finalmente hacia 1890 cuando los morbos, acaso para despedirse, desatáronse sobre toda la República. Habían resistido, como Buenos Aires, las demás ciudades argentinas por décadas a la invasión del cólera morbus y la fiebre amarilla, pero sus defensas se derrumbaron en 1868, si bien Rosario no tuvo el cruel episodio de 1871 que sembró de luto a Buenos Aires con sus terribles efectos, después que en diversas oportunidades lo hiciera con numerosas ciudades atlánticas y del Pacífico.

A esos estragos se agregó la gran creciente del Paraná de 1868, cuyos

desbordes aún la ciudad no tenía documentados, y que luego se midieron en intensidad, frecuencia y trascendencia después de los severos estudios del ingeniero Repossini.

NACIMIENTO DE LA VIDA INTELECTUAL

Ya es momento que Rosario se proponga alguna actividad intelectual de positiva envergadura : se lo demanda su desarrollo, su jerarquía en la constelación de colonias que se van formando en su derredor y por sobre todo, la naturaleza y carácter de su población.

Así — *summa et suscipe* — toma y adopta la primer hoja periódica permanente de su historia fundando *La Capital*, que si debe su iniciación al espíritu afañoso que la ciudad glorifica, debe su engrandecimiento y poderío al propio Rosario. *La Capital* es el signo definido y las armas de la ciudad a la vez, y es con ella que el escondido vigor de su pensamiento íntimo sale a la luz a intervenir en el gobierno de la Nación y en el desarrollo de las instituciones políticas, civiles, financieras y sociales.

Ese periódico fué el órgano de la conciencia civil. Porque en sus páginas podían juzgarse a la vez, todas las ideas que a los demás les está vedado debatir, así sean del orden internacional o privado, del pasado o del futuro, de la actualidad pública o no.

CENSO II : PRIMERO NACIONAL. 1869

1869. — A poco andar del censo oficial de la Confederación Argentina en 1858, se levanta otro censo oficial en 1869 al que se llamó Primer censo nacional. Esta gran operación estadística, señaló para la época el primer inventario público general del poder que constituimos y por él se vió que los 9.785 habitantes de la ciudad de Rosario saltaban bruscamente a 23.169.

En diez años había crecido 13.300 habitantes.

Buenos Aires para pasar de 9.764 a 23.000 había necesitado 43 años : desde 1728 a 1771.

Rosario. Primer censo nacional. 1869

Total de habitantes.....	23.169	
Argentinos	17.307	74,7 %
Europeos	5.862	25,3
Total	23.169	100, —
Viviendas o locales habitados.....	3.775	
Habitantes por vivienda.....	6,1	

Este Censo se levantó los días 15, 16 y 17 de septiembre, bajo la dirección del doctor Diego G. de la Fuente.

El censo de 1869 que dió los 23.169 habitantes señalados, significó también la cifra inicial de 142 extranjeros cada mil, la cual anunciaba ya que el Rosario sería, como lo fué, un arquetipo de la raza blanca que ha dirigido los destinos de la humanidad, desde hace 30 siglos por lo menos.

Señaló también este censo que el número de personas por familia alcanzó al considerable valor de 6,1. Véase bien cuán justificado era el valor de 7 personas por vivienda que adopté para los períodos primeros de la ciudad.

Para una urbe de tan vertiginoso crecimiento el lapso de 1869 a 1887 entre dos censos era sin duda excesivo; parecía preciso seguir más de cerca el crecimiento de la ciudad para abrirle los cauces que los nuevos distritos creaban y no dejarlos librados a la improvisación anónima.

Pero ¿qué mucho que Rosario, hace tres cuartos de siglo, dejase pasar 18 años sin censo, si luego, en la actualidad lleva ya 15 sin su conocimiento vital, contando aún con que el censo de 1926 es inaceptable y si luego la nación misma ha pasado un cuarto de siglo ignorándose a sí propia en el cuadro general de sus actividades?

Esta situación impía en la nación, es uno de los más graves factores de desconcierto que puedan amedrentarnos y los gobernantes nacionales, provinciales y municipales que no reparan presurosamente el grave mal, ponen en el camino del país uno de los más graves tropiezos de la historia. Formamos excepción entre los pueblos civilizados de la tierra que realizan frecuente y equidistantemente el balance general de sus actividades públicas y privadas, y en los Anuarios universales de la Liga de las naciones, pertenecemos al escaso grupo que no pueden figurar en los cuadros estadísticos responsables.

Porque los problemas estaduales de la política conceptual no alcanzan a obtener sanción definitiva y oportuna.

No procedían así, sin embargo, Urquiza en 1858, Sarmiento en 1869, Sáenz Peña-Uriburu en 1895, Sáenz Peña en 1914.

LA OBRA GENUINA DE ROSARIO

Desde 1869, Rosario se atiene a su desarrollo en una labor silenciosa, densa, continua como la que requiere el comercio, que no se limita a considerar el pan interno sino que debe atender al exterior, a los compradores, a su potencia adquisitiva que a ella correspondía satisfacer demandando a sus colonos lo que le demandaban sus clientes lejanos, cuyas necesidades no escapaban a su análisis y cuidado y así servía a la vez a los pueblos distantes que alimentaban sus productos y a sus colonos del país que elaboraban los elementos necesarios para satisfacer esas necesidades ajenas remotas.

Esta obra genuína y magistral, merecía un premio y lo tuvo en el engrandecimiento progresivo de la ciudad.

Por esta actividad irremplazable, llegó a llamarse a Rosario, ciudad de fenicios, infiriendo un doble gratuito agravio al pueblo admirable que fué Fenicia y a la obra constructiva y elaborativa de Rosario, que si ella no la realizaba, lo haría otro centro, no sin grave perjuicio de la magnífica zona de tierra que la rodea y sus pobladores, y de la humanidad creadora que necesita quien produzca su alimento, quien lo acondicione y envíe para el adecuado uso, quien lo reciba y utilice.

¡ Fenicia ! rincón del Mediterráneo en que se forja toda la civilización actual y que ella ayuda a transferir a lo lejos; centro en cuyo derredor domeñaron los egipcios el Nilo, la Judea elaboró los legisladores iluminados por Moisés y coronados por Cristo, en que el rey Minos fundó las nuevas doctrinas sociales, en que la Hélade lo generó todo, desde Licurgo y Solón, Homero y Hesíodo hasta Aristóteles, Demóstenes, Alejandro, Fidias y Euclides. ¡ Fenicia, que edificó a Cartago, punto de partida y apoyo para que Roma asome y asombre al mundo ! Cesó como todas las demás : la del saber, la de la moral nueva, la del comercio, la del derecho y el poder.

Después del censo de 1869, dos décadas, comprueba Rosario un hecho milagroso en la historia de la humanidad : casi la mitad de su población era de origen italiana ; es decir mediterránea ; es decir europea. Fuerte, resuelta, laboriosa y pacífica, este sembradío resultó glorioso para la ciudad que lo acogía y para el país todo.

Rosario. Primer censo provincial. 1887

Total de habitantes.....	50.914	
Varones	28.972	57 %.
Mujeres.....	21.942	43
Total	50.914	100,—
Argentinos.....	29.971	60 %.
Europeos	20.943	40
Total	50.914	100,—
Italianos	11.945	
Españoles	3.189	
Número de viviendas.....	8.790	
Habitantes por vivienda.....	5,9	
Analfabetismo en mayores de 7 años..	32 %.	

Censo levantado el 6, 7 y 8 de junio.

Este censo de junio de 1887, censo provincial, lleva a Rosario a 50.000 habitantes, señala esta desproporción, causada por el movimiento inmigratorio ; tiene 57 por ciento de varones la ciudad ; 14 por ciento más que de

mujeres. Empero, todavía el analfabetismo muestra cifras lamentables; entre los mayores de siete años los analfabetos cuentan como 32 por ciento, valor que ha de descender luego paulatinamente.

Entre tanto, el movimiento intelectual ha crecido al par de la ciudad: los periódicos se multiplican, las academias se fundan, la cultura se derrama y un ansia de saber general hace presa de todos los espíritus. Cada manifestación de poderío material, va seguida y a veces precedida por otra intelectual y así la fisonomía de Rosario adquiere colorido, conmovida por el ímpetu de la mente y el impulso de la generosidad.

Con tanta expresión del espíritu, aparece un hecho de interés vital para la población: el 13 de enero de 1887 se inaugura el servicio de agua potable, corriente, para la ciudad, cuya higienización toma así relieves acentuados y elicacísimos.

La crisis nacional del 90 no logra detener la marcha vital de Rosario. Su crecimiento es tan vertiginoso, que sólo pueden superarlo algunas pocas ciudades del mundo, que por circunstancias ocasionales y efímeras, la ultrapasaban un instante, pero luego retornan — *fatigatus ex itinere* — fatigadas de andar, a su lento camino precedente.

Entre el 1° y el 2° censo, 1858 y 1869, es decir 11 años, Rosario aumenta 130 por ciento. Entre el 2° y el 3°, o sean 18 años, el crecimiento es de 150 por ciento. Del 3° al 4° asciende en 8 años en 50 por ciento. Del 4° al 5° sube 20 por ciento. Del 5° al 6° en 6 años sube 30 por ciento. Del 6° al 7°, otros 4 años, progresa 30 por ciento, esto es de 1910 a 1914.

CENSO III : SEGUNDO NACIONAL. 1895

1895. — El segundo censo nacional, al finalizar el siglo pasado lleva a Rosario próximo a 100.000 habitantes, precisamente cuando — 28 de septiembre de 1899 — se libran al servicio público general las redes cloacales. La mitad de la población de Rosario era entonces europea nativa.

Rosario. Segundo censo nacional. 1895

Total de habitantes.....	91.669	
Varones	51.335	56 %.
Mujeres	40.334	44
Total.....	91.669	100,—
Argentinos.....	49.502	54 %.
Europeos	42.167	46
Total	91.669	100,—
Número de viviendas	9.594	
Habitantes por vivienda.....	9,8	
Analfabetismo en mayores de 6 años ...	33.633	37 %.

Censo levantado el 10 de mayo bajo la dirección de una comisión integrada por don Diego de la Fuente como presidente, y Gabriel Carrasco y Alberto B. Martínez como vocales.

CENSO IV : PRIMERO MUNICIPAL. 1900

1900. — El primer censo urbano de Rosario nos enseña que en ésta el analfabetismo ha descendido ya, entre los mayores de seis años, a menos de 30 por ciento.

El respetado estadígrafo Carrasco había previsto en 1887 que Rosario tendría para 1902 un total de 100.000 habitantes; su predicción de un cuarto de siglo no lo hizo errar demasiado; tenía Rosario en 1900 la cantidad de 112.461 habitantes.

Anotemos un hecho significativo por excelencia y que hemos de recordar más tarde por su importancia decisiva. Al iniciarse el siglo Rosario, era la ciudad de más alta natalidad de todas las civilizadas.

Y aunque esa tasa está afectada por la circunstancia de una gran inmigración adulta, ello no podría influir tanto como para perturbar su posición privilegiada frente a las otras ciudades importantes.

Rosario. Primer censo municipal. 1900

Total de habitantes.....	112.461	
Varones.....	60.053	53 %
Mujeres.....	52.408	47
Total	112.461	100,—
Argentinos	65.779	59 %
Europeos.....	46.682	41
Total	112.461	100,—
Número de viviendas.....	13.251	
Habitantes por vivienda.....	8,5	
Analfabetismo en mayores de 7 años .	30.100	29,5 %

Censo levantado el 19 de octubre y dirigido por don Arturo Zinny.

CENSO V : SEGUNDO MUNICIPAL. 1906

1906. — En 1906 la Municipalidad ordena levantar un nuevo censo que se efectúa ese año con resultados satisfactorios. Entonces no hay en Rosario, negros, ni mulatos, ni indios o mestizos. Los argentinos, todos blancos

de origen europeo, y los europeos — de los que el 85 % latinos — aseguran a la ciudad la totalidad de población blanca.

Rosario. Segundo censo municipal. 1906

Total de habitantes.....	150.686	
Varones	81.690	54 %
Mujeres	68.996	46
Total	150.686	100,—
Argentinos	88.512	59 %
Europeos.....	62.174	41
Total	150.686	100,—
Italianos.....	33.731	
Españoles	15.057	
Franceses.....	2.455	
Edificios	16.400	
Viviendas :		
Un piso.....	15.300	
Dos pisos.....	2.108	
Tres y más pisos.....	110	
	17.518	
Habitantes por vivienda.....	8,6	
Analfabetismo en mayores de 7 años .	40.000	26,4 %

CENSO VI : TERCERO MUNICIPAL. 1910

1910. — El censo de 1910 que diera 192.278 almas, es motivo de una pequeña rectificación justificada de José Alvarez, que lo hace subir a 200.778 en cuya cifra no se anota ningún indio y sólo 100 entre negros y mulatos. En total existen 43 por ciento de extranjeros, casi todos italianos y españoles.

Rosario. Tercer censo municipal. 1910

Argentinos	97.895	} blancos..... 97.795 negros y mulatos. 100 indios..... —
Europeos.....	85.883	
s/ especificación ...	17.000	
italianos		37.414
españoles.....		25.280
varios.....		23.189
Total.....	200.778	17.000
		200.778

Viviendas	24.692	
Edificios.....	22.915	
Habitantes por vivienda.....	8,1	
Analfabetismo en mayores de 6 años.	47.400	23,6 %.

CENSO VII : TERCERO NACIONAL. 1914

1914. — Este censo importante levantado justamente al final de un periodo bien definido en la demografía del país, y acaso del mundo, pues se iniciaba entonces ese gran trastorno humano en que nos debatimos aún hoy, acaso más ferozmente que antes, que fué la guerra universal de 1914.

Ha sido, pues, ese un afortunado inventario que se realizó en el momento en que el mundo entraba en el caos presente.

Dió a Rosario 225.101 habitantes.

Censo tan significativo, reciente y conocido, no requiere mayores comentarios.

Rosario. Tercer censo nacional. 1914

Población	} urbana.....	222.592	
		portuaria.....	2.509
Total.....		225.101	
Varones.....	120.136	56 %.	
Mujeres.....	104.965	44	
Total.....	225.101	100,—	
Argentinos.....	127.955	58 %.	
Europeos.....	97.146	42	
Total.....	225.101	100,—	
Analfabetos mayores de 7 años.....		30 %.	

Censo levantado el 1° de junio bajo la dirección de una comisión integrada por don Alberto B. Martínez como presidente, y Francisco Latzina y Emilio Lahite como vocales.

CENSO VIII : CUARTO MUNICIPAL. 1926

1926. — Pero sí merece comentario el de 1926 que determinó 406.868 habitantes. Era el cuarto censo municipal de Rosario levantado en octubre de ese año. Sus cifras son inaceptables.

Este censo y las estimaciones posteriores apoyadas en él, han creado un

dramático dilema, cuya subsistencia no puede admitirse si se estima en algo el prestigio de Rosario y el respeto de su población.

En este año existían en Rosario 47.410 edificios que representaban 48.436 viviendas.

LA DESNATALIZACIÓN EN ROSARIO

Por obra de la equivocada cifra de este censo y los sucesivos cálculos, la natalidad de Rosario ofrece una de las tasas menores del mundo; sin alcanzar los cruentos límites de Viena, o los términos dolorosos de Bruselas (Bélgica), Helsingford (Alemania), Amberes (Holanda), Budapest (Hungría), San Francisco (Estados Unidos), Presburgo (Alemania), París (Francia), Dresden (Alemania), Génova (Italia).

Y el dilema es claro y resplandeciente, aceptando que las anotaciones de nacimientos en el registro civil no admiten error en los cómputos correspondientes. Así o la población de Rosario es considerablemente menor que los 516.668 habitantes que le atribuyen para el día 1° del año 1942, o Rosario figura entre las ciudades desfallecientes, sindicadas por el sino para un porvenir doloroso, que sólo se encuentran en las civilizaciones antiquísimas y moribundas, incapaces de reaccionar, anestesiadas por el goce íntimo que depara el sibaritismo e incapaces de sufrir por voluntad propia las acechanzas de la vida fuerte y de combate de los pueblos viriles.

Para los estadígrafos aquel dramático dilema no existe.

La población hallase estimada o calculada con gran exceso y así las tasas de natalidad, mortalidad y nupcialidad están afectadas del mismo error que altera el cómputo de la población.

En 1937, Rosario, comprendía 55.458 edificios que representaban 58.164 viviendas.

He aquí los datos demográficos de 1940:

Rosario. Demografía. 1940

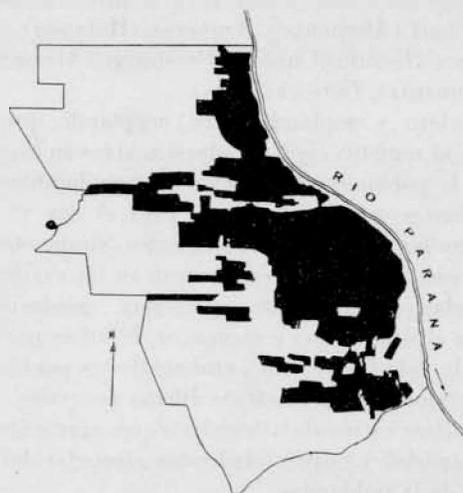
A. Nacimientos animados.....	6.866
B. Matrimonios.....	2.921
C. Defunciones.....	4.811

$$\frac{A}{B} = \frac{6.866}{2.921} = 2,3$$

$$\frac{A}{C} = \frac{6.866}{4.811} = 1,4$$

$$\frac{C}{B} = \frac{4.811}{2.921} = 1,6$$

De ser exacta la población, calculada en 516.000 habitantes, las tasas correspondientes serían para natalidad 13,32, esto es baja entre el grupo de las ciudades del mundo de natalidad mínima; para mortalidad 9,33, esto es también entre las menores del mundo como si en alguna ciudad argentina los servicios hospitalarios, sociales, de atención a la infancia, a la vejez, la organización del trabajo y limpieza e higiene general, fueran las mejores del mundo. No cabe dudar que por sus servicios sanitarios, clima y caracteres geográficos, etc., todas las grandes ciudades argentinas son salubres, pero no pueden tener tasa mortal menor que Londres, Nueva York, París, Berlín, Viena, Chicago, Roma y otras, y dentro del país mismo no puede



Rosario: extensión total y zona edificada. 1940

Rosario, en cuanto a mortalidad, ser tan superior a Buenos Aires, Córdoba, Santa Fe, Mendoza, Bahía Blanca, San Luis, Mercedes, Río IV, Villa María, como lo indicarían los respectivos índices de mortalidad.

Lo propio ocurre con la tasa de nupcialidad. ¿Será que la juventud rosarina ha resuelto ya desistir en gran parte del vínculo matrimonial para llevar la tasa respectiva a 5 y 1/2 por mil cuando es frecuente verla entre 7 y 8, y a menudo en 9 y más? No por cierto; nada de esto es posible.

Rosario es una ciudad honorable y respetable, aparte de lo que afirman las estadísticas, lo sabemos todos en el país, pues conocemos la moralidad de sus costumbres, la severidad de su conducta, su horror natural por toda extrema desenvoltura, su acatamiento a los preceptos del hogar, su austeridad en las maneras, en el vestir y en el trato, su propio estoicismo ante las bravías luchas por la vida de postguerra y por una multiplicidad de indicios que no escapan sin duda al observador, al estudioso y al amante del país y sus instituciones.

Ningún significado social y público tiene que Rosario posea 100.000 habitantes más, pero lo tiene grave que su tasa de natalidad esté en 13,32 muy por debajo de la de 19 ó 20 que le corresponden, por lo menos.

POBLACIÓN ACTUAL DE ROSARIO

1941. — Nuestros cálculos funcionales nos llevan a establecer para Rosario la población de 425.000 habitantes, 100.000 menos, pues, que la que se le asigna como estimación corriente.

Con esta cifra los valores de las tasas demográficas se colocan en términos equiparables con las ciudades de similar importancia del mundo, como lo aconsejan todas las doctrinas, leyes y preceptos estadísticos, pasando entonces la natalidad a 16,3 — que no es mucho todavía —, la mortalidad a 11,5 por mil que es la general del país, como la de Buenos Aires, París, Berlín y Londres, y la nupcialidad a la cifra bien tolerada de 7 por mil habitantes.

Rosario. Demografía comparada. 1940

Serie demográfica	Total	Población admitida	
		516.868	425.540
Nacimientos.....	6.866	13,32	16,3
Defunciones.....	4.811	9,33	11,5
Matrimonios.....	2.921	5,66	7,—

Podríamos determinar la justeza de la cifra de 425.000 habitantes por numerosos otros conductos como es la población escolar, la delincuencia, la conscripción, la mortalidad infantil, los pasajeros de vehículos urbanos, el consumo de luz, agua, gas, pan, leche, etc., pero ninguna tiene la seriedad y la responsabilidad de la demografía y estudiándolas se verá cómo concurren a determinar la exactitud de esa cifra de habitantes.

Todo esto señala, como consecuencia premiosa que es indispensable levantar un censo de Rosario sin perjuicio de corregir la cifra actual con la que se está trabajando. Es indispensable hacerlo, pues de otro modo se asentará sobre Rosario una ola de descrédito injustificado, pero profundo, que será luego muy difícil desarraigar. No todos conocen su población y sus leyes demográficas, no todos discriminan el error en el conjunto de guarismos y así los restantes serán los agentes de una propaganda ofensiva que terminará por desmoralizar a la propia población calumniada. Entretanto los estadígrafos levantarán su voz defensora pero no lograrán como un censo oficial, encarnar la certidumbre que dan las operaciones ajustadas.

En las raíces del pasado y en las fuerzas del presente radican los mejores vaticinios para el futuro de Rosario.

Rosario, en el país, es el pensamiento civil puro.

A pesar de que la guerra de 1914 clausuró los puertos de inmigración europea al país, reabiertos hasta que en 1930 los cerró de nuevo la gran crisis financiera y económica universal y el estallido de la guerra reiniciada en 1938, han quebrado muchas formas de progreso, reduciendo enormemente las bodegas disponibles en la navegación ultramarina, Rosario puede mirar confiada el porvenir. Los movimientos anárquicos : de inmigración, de la falta de bodegas, de la escasez de consumo, del descenso en el valor de los productos, de la desnatalidad, pasarán temprano o tarde, pero para hacer un vaticinio más fundado, si es dado al hombre oficial de augur, sería preciso esperar el fin de la guerra atroz en que el mundo se ve ahogado y cuyas consecuencias mismas son un factor de predicción que escapa a los hombres más eminentes de la tierra.

Empero, en la regesta cartográfica, que se ofrece con estos apuntes, se diseñan los elementos permanentes de su litósfera, hidrósfera y biósfera, que aseguran el engrandecimiento de la ciudad rosarina.

Rosario. Nupcialidad. 1868-1942

Año	Casamientos	Año	Casamientos	Año	Casamientos
1868.....	278	1893.....	—	1918.....	1.447
1869.....	276	1894.....	—	1919.....	1.803
1870.....	227	1895.....	—	1920.....	2.094
1871.....	243	1896.....	—	1921.....	2.248
1872.....	302	1897.....	—	1922.....	2.387
1873.....	197	1898.....	—	1923.....	2.373
1874.....	201	1899.....	—	1924.....	2.482
1875.....	135	1900.....	772	1925.....	2.562
1876.....	216	1901.....	940	1926.....	2.444
1877.....	162	1902.....	819	1927.....	2.675
1878.....	197	1903.....	923	1928.....	2.838
1879.....	216	1904.....	1.160	1929.....	3.140
1880.....	234	1905.....	1.191	1930.....	3.040
1881.....	225	1906.....	1.353	1931.....	2.656
1882.....	308	1907.....	1.298	1932.....	2.686
1883.....	340	1908.....	1.430	1933.....	2.724
1884.....	376	1909.....	1.629	1934.....	2.815
1885.....	436	1910.....	1.777	1935.....	2.976
1886.....	464	1911.....	1.775	1936.....	2.940
1887.....	559	1912.....	1.851	1937.....	3.015
1888.....	—	1913.....	1.843	1938.....	2.903
1889.....	—	1914.....	1.689	1939.....	3.164
1890.....	—	1915.....	1.599	1940.....	2.921
1891.....	—	1916.....	1.567	1941.....	3.125
1892.....	—	1917.....	1.318	1942.....	3.315

Rosario. Natalidad. 1868-1942

Año	Nacimientos	Año	Nacimientos	Año	Nacimientos
1868.....	1.439	1893.....	—	1918.....	8.468
1869.....	1.604	1894.....	—	1919.....	7.570
1870.....	1.594	1895.....	—	1920.....	7.616
1871.....	1.707	1896.....	—	1921.....	8.027
1872.....	1.645	1897.....	—	1922.....	8.098
1873.....	1.686	1898.....	—	1923.....	8.562
1874.....	1.535	1899.....	—	1924.....	8.780
1875.....	1.538	1900.....	3.844	1925.....	8.601
1876.....	1.735	1901.....	4.697	1926.....	8.842
1877.....	1.581	1902.....	4.645	1927.....	8.697
1878.....	1.609	1903.....	4.661	1928.....	9.090
1879.....	1.539	1904.....	5.012	1929.....	8.972
1880.....	1.751	1905.....	5.441	1930.....	9.311
1881.....	1.597	1906.....	5.721	1931.....	9.117
1882.....	1.654	1907.....	5.808	1932.....	8.272
1883.....	1.971	1908.....	6.398	1933.....	7.020
1884.....	2.021	1909.....	7.090	1934.....	7.325
1885.....	2.197	1910.....	8.105	1935.....	7.106
1886.....	2.486	1911.....	8.316	1936.....	6.358
1887.....	2.625	1912.....	8.370	1937.....	6.456
1888.....	—	1913.....	8.950	1938.....	6.775
1889.....	—	1914.....	8.712	1939.....	6.546
1890.....	—	1915.....	8.267	1940.....	6.866
1891.....	—	1916.....	8.263	1941.....	6.666
1892.....	—	1917.....	7.742	1942.....	6.475

Rosario. Mortalidad. 1868-1942

Año	Defunciones	Año	Defunciones	Año	Defunciones
1860.....	671	1871.....	1.070	1881.....	1.214
1861.....	642	1872.....	1.085	1882.....	1.023
1862.....	816	1873.....	1.122	1883.....	1.813
1863.....	592	1874.....	1.221	1884.....	1.647
1864.....	923	1875.....	1.293	1885.....	1.704
1865.....	675				
1866.....	1.510	1876.....	1.023	1886.....	1.338
1867.....	1.815	1877.....	1.176	1887.....	2.760
1868.....	1.780	1878.....	1.131	1888.....	2.637
1869.....	1.109	1879.....	1.167	1889.....	3.482
1870.....	1.423	1880.....	1.099	1890.....	3.783

Año	Defunciones	Año	Defunciones	Año	Defunciones
1891.....	2.373	1909.....	4.135	1926.....	4.732
1892.....	3.001	1910.....	4.358	1927.....	5.484
1893.....	2.894	1911.....	4.820	1928.....	5.192
1894.....	2.975	1912.....	4.333	1929.....	5.607
1895.....	3.504	1913.....	4.544	1930.....	5.084
1896.....	3.182	1914.....	4.340	1931.....	5.051
1897.....	3.474	1915.....	4.452	1932.....	4.829
1898.....	2.938	1916.....	5.768	1933.....	4.799
1899.....	2.907	1917.....	4.552	1934.....	5.213
1900.....	3.265	1918.....	4.800	1935.....	5.137
1901.....	3.101	1919.....	4.867	1936.....	4.538
1902.....	3.402	1920.....	4.559	1937.....	5.053
1903.....	2.704	1921.....	5.024	1938.....	4.918
1904.....	2.935	1922.....	4.160	1939.....	4.805
1905.....	3.164	1923.....	4.735	1940.....	4.811
1906.....	3.701	1924.....	4.684	1941.....	4.819
1907.....	3.709	1925.....	5.237	1942.....	4.865
1908.....	3.606				

CÁLCULO FUNCIONAL DE LA POBLACIÓN

El cálculo de la población de Rosario que figura a continuación se efectuó por el método de las diferencias finitas, que tengo explicado en mi libro *Buenos Aires. Estudio crítico de su población. 1536-1936. Buenos Aires, 1939*, y que en síntesis es el siguiente :

Se supone que el crecimiento de la población sigue una ley polinómica, del tipo de las funciones continuas, por lo menos para cada período histórico.

Siendo el crecimiento de la población, entre dos años límites, una función continua, es de aplicación el teorema de Karl Weierstrass que dice : « toda función continua, en un intervalo dado, puede ser reemplazada por un polinomio que difiera de ella tan poco como se quiera en cualquier punto de ese intervalo ». En el caso de la población se logra hallar un polinomio que coincide con la función continua en todo el intervalo. Ese polinomio es de la forma :

$$F(x) = \dots dx^3 + cx^2 + bx + a.$$

De ordinario la potencia del polinomio es de segundo, tercero o cuarto grado, según los sumandos que determinan el crecimiento, estancamiento o decrecimiento de la ciudad : inmigración, saldo vital positivo, nulo o negativo, emigración, o varios de éstos combinados.

En el campo de las diferencias finitas, se pasa de esa expresión de polinomio $F(x)$ a esta otra :

$$F(x) = F_0 + x\Delta_0' + \frac{x^2}{2}\Delta_0'' + \frac{x^3}{6}\Delta_0''' + \dots$$

En la cual x debe tener un límite superior originado por los acontecimientos, humanos o no; F_0 es la población de la ciudad, en el momento en que se inició el estudio: $x = 0$; Δ_0' es el incremento anual de la población; Δ_0'' la variación de este incremento siempre en el instante $x = 0$; Δ_0''' la variación de esta variación; etc. Además $\alpha = x$; $\beta = \Sigma x = \Sigma x$; $\gamma = \Sigma \beta = \Sigma \Sigma x$; ... Sus valores numéricos son los parámetros binomiales conocidos en la expresión $(u + v)^n$.

Nos hemos auxiliado con el ajustamiento gráfico: franjas de tolerancia, apoyado en el teorema de Tschebycheff, que con toda claridad desarrolla el profesor Carlos E. Dieulefait. Ello se demuestra en la lámina que contiene este estudio en que las franjas varían con el proceso desnatalizador y sanitario de la ciudad.

Los valores de los parámetros α , β , γ , δ , se determinan fácilmente y están calculados para todos los casos en las páginas 371 y 372 de mi citado libro sobre Buenos Aires. Las soluciones del polinomio para valores crecientes de « x » las he determinado, según se ve en el cuadro respectivo, por medio de las diferencias finitas, obteniéndose así una curva que se apoya, casi exactamente, en los varios censos exactos de la población. La variable « x » es el número de años del período que se considera.

Como el crecimiento de Rosario ha pasado por diversas épocas, influenciadas por elementos simples o combinados, he comenzado por establecer dichas épocas que resultaron las siguientes:

Primera: 1744-1820...	Desde que comenzó a crecer Rosario hasta el incendio de la ciudad en 1819.
Segunda: 1820-1852...	Desde aquel grave acontecimiento hasta la caída de la tiranía de Rosas, que permitió abrir el país a las grandes corrientes mentales y humanas de Europa.
Tercera: 1852-1926...	Período de oro en la vida nacional estimulado por todas las fuerzas de acción que pueden favorecer el desarrollo de los pueblos.
Cuarta: 1926-1940...	Período anárquico provocado por la guerra mundial 1914-1918, por el difícil post guerra: la crisis económica universal de 1929-1936, la clausura de las corrientes migratorias y la gran desnatalización de los pueblos civilizados y finalmente la nueva guerra terrible de toda la civilización, estallada en 1939.

En el primer período Δ_4 es constante, lo mismo que en el segundo aunque de distinto valor. En el tercer período, es constante Δ_5 . En el cuarto período, anárquico, aparece constante y negativa por primera vez, Δ_2 , si bien tratándose de un período de esta especie, la aplicación de las diferencias finitas, así como la de cualquier otro sistema de cálculo, no tiene ninguna certidumbre de aplicación eficaz.

Rosario. Población funcional. 1744-1940

MÉTODO DE LAS DIFERENCIAS FINITAS

Primera época. 1744-1820. (Hasta el incendio de la ciudad)

Año	Población	Δ_1	Δ_2
1744.....	25	9	1
1746.....	34	10	1
1748.....	44	11	1
1750.....	55	12	1
1752.....	67	13	1
1754.....	80	14	1
1756.....	94	15	1
1758.....	109	16	1
1760.....	125	17	1
1762.....	142	18	1
1764.....	160	19	1
1766.....	179	20	1
1768.....	199	21	1
1770.....	220	22	1
1772.....	242	23	1
1774.....	265	24	2
1776.....	289	26	2
1778.....	315	28	2
1780.....	343	30	2
1782.....	373	32	2
1784.....	405	34	2
1786.....	439	36	2
1788.....	475	38	2
1790.....	513	40	2
1792.....	553	42	2
1794.....	595	44	2
1796.....	639	46	2
1798.....	685	48	2
1800.....	735	50	2
1802.....	783	52	2
1804.....	835	54	3
1806.....	889	57	3
1808.....	946	60	3
1810.....	1.006	63	3
1812.....	1.069	66	3
1814.....	1.135	69	3
1816.....	1.204	72	—
1818.....	1.276	—	—
1819.....	1.289 incendio y destrucción		

Segunda época. 1820-1852

Año	Población	Δ_1	Δ_2	Δ_3	Censos
1820	130	0	0	10	constante
1822	130	0	10		
1824	130	10	20		
1826	140	30	30		
1828	170	60	40		
1830	230	100	50		
1832	330	150	60		
1834	480	210	70		
1836	690	280	80		
1838	970	360	90		
1840	1.330	450	100		
1842	1.780	550	110		1.500
1844	2.330	660	120		
1846	2.990	780	130		
1848	3.770	910	140		
1850	4.680	1.050	150		
1852	5.730	—	—		

Tercera época. 1852-1926

Año	Población	Δ_1	Δ_2	Δ_3	Censos
1852	5.730	1.200	160	10	3.000
1854	6.930	1.360	171	11	
1856	8.290	1.531	182	12	
1858	9.821	1.713	194	13	9.785
1860	11.534	1.907	207	14	
1862	13.441	2.114	221	16	23.169
1864	15.555	2.335	237	18	
1866	17.890	2.572	255	20	
1868	20.462	2.827	275	22	
1870	23.289	3.102	297	24	
1872	26.391	3.399	321	27	
1874	29.790	3.710	348	30	
1876	32.500	4.058	378	33	
1878	36.558	4.436	411	36	
1880	40.994	4.847	447	39	
1882	45.841	5.294	486	43	50.914
1884	51.135	5.780	529	47	
1886	56.915	6.309	576	51	
1888	63.224	6.885	627	55	
1890	70.109	7.512	682	59	

Año	Población	Δ ₁	Δ ₂	Δ ₃	Censos
1892	77.621	8.194	741	64	
1894	85.815	8.935	805	69	
1896	94.750	9.730	874	74	91.669
1898	104.480	10.604	948	79	
1900	115.084	11.552	1.027	84	112.461
1902	126.636	12.579	1.111	90	
1904	139.215	13.690	1.201	95	
1906	152.905	14.891	1.297	102	150.686
1908	167.796	16.188	1.399	108	
1910	183.984	17.587	1.507	114	192.278
1912	201.571	19.094	1.621	121	
1914	220.665	20.715	1.742	128	225.101
1916	241.380	22.457	1.870	135	
1918	263.837	24.327	2.005	142	
1920	288.164	26.332	2.147	149	
1922	314.496	28.479	2.296	—	
1924	342.975	30.775	—	—	
1926	373.750	—	—	—	

*Cuarta época. Período anárquico. Supresión de la inmigración
Desnaturalización*

Año	Población	Δ ₁	Δ ₂
1926	373.750	12.000	—1.500
1928	385.750	10.500	—1.500
1930	396.250	9.000	constante
1932	405.250	7.500	—
1934	412.750	6.000	—
1936	418.050	4.500	—
1938	422.550	3.000	—
1940	425.550	—	—

Siendo el crecimiento vital de Rosario en 1940 del 7 por ciento, correspondería un aumento anual de población de 2.978 habitantes, dando el cálculo funcional 3.000, según se ve en el cuadro.

En medio de la ola de descrédito que nosotros mismos arrojamos sobre el país, puede dictarse con el ejemplo de Rosario, la lección de confianza y certidumbre; confianza en el esforzado afán del pueblo argentino — a quien ninguno supera en el mundo — y certidumbre de su calidad intelectual y potencia de trabajo.

Cada nave que llegaba a los puertos argentinos cargada de inmigrantes, era un cántico de esperanza en el porvenir y de fe en el esfuerzo aplicado a la tierra adecuada.

Corresponde hacer referencia a dos trabajos de gran importancia que — aparte de los citados en el texto — se ocuparon recientemente de Rosario. Son los siguientes :

- Rotary Club de Rosario... *El municipio de Rosario. Estudios comparativos.* Rosario. 1939. Cuyo capítulo IV, *La población de Rosario*, págs. 31 a 47, es un estudio de gran responsabilidad en el que encontrando exagerada la población que se atribuye a la ciudad, la reduce después de un examen cuidadoso a 470.000 habitantes, valor aún bastante elevado.
- Augusto Fernández Díaz... *Rosario desde lo más remoto de su historia. 1650-1750.* Rosario. Editorial Giencia. 135 páginas de 15 x 23, con 11 láminas intercaladas. Notable y documentada revisión histórica de los orígenes de Rosario que establece para 1746, considerando a este año como el de iniciación de su crecimiento.

DECRETO N° 709 FIRMADO POR EL DIRECTOR SUPREMO POSADAS Y SU MINISTRO NICOLÁS HERRERA
Página 284 del volumen I, Registro oficial

« Buenos Aires Septiembre 15 de 1814. Con motivo de haberme dirigido el Alcalde de « la hermandad de Rosario un plan de arreglo para el fomento de la agricultura, la her-
« mandad de aquel partido cuyas benéficas ideas han sido en gran parte alentadas por los
« recomendables desvelos del Cura párroco D. Tomás Gomensoro y oído sobre el particu-
« lar el dictamen de mi Consejo de Estado mejorándose así el proyecto que se había
« presentado; movido siempre del ardiente deseo de hacer prosperar los establecimientos
« y pueblos de campaña en que consiste principalmente el nervio del Estado he venido a
« decretar los puntos siguientes : Artículo 1°. Se señalará un área de media legua cua-
« drada, formando el río precisamente uno de los costados del cuadro y procurando quede
« la población en el centro de este mismo lado que forma el río. » Siguen 11 artículos.

Buenos Aires. Rosario. Crecimiento comparado

Años de vida		
Buenos Aires A partir de 1880	Edad de las ciudades	Rosario A partir de 1820
210	0 a 20	1.204
610	20 a 40	10.204
1.010	40 a 60	29.460
2.978	60 a 80	74.090
1.800	80 a 100	173.080
2.000	100 a 120	137.394

Períodos históricos

Buenos Aires		Epoca	Rosario	
Habitantes	Por ciento		Habitantes	Por ciento
52.451 a 63.396	21	1820 a 1832	126 a 330	162
a 85.400	35	1832 a 1852	a 5.730	1.636
a 526.900	517	1852 a 1890	a 70.109	1.124
a 1.553.805	195	1890 a 1914	a 220.665	215
a 2.254.400	45	1914 a 1930	a 396.250	80
a 2.473.400	10	1930 a 1940	a 425.550	7

Cifras de población

Buenos Aires		Población	Rosario	
Años	Diferencia		Años	Diferencia
1580.....	—	300	1831.....	—
1600.....	20	500	1835.....	4
1617.....	17	1.000	1839.....	4
1679.....	62	5.000	1851.....	13
1730.....	51	10.000	1858.....	7
1817.....	87	50.000	1884.....	26
1856.....	39	100.000	1897.....	13
1875.....	19	200.000	1912.....	15
1881.....	6	300.000	1922.....	10
1885.....	4	400.000	1930.....	8
1886.....	1	426.000	1940.....	10
1941.....	55	2.500.000		

LA INMIGRACIÓN NACIONAL. 1900-1940

Los saldos migratorios ultramarinos del país — comenzando a considerar los del presente siglo — sufrieron notables crisis que sucedían a vigorosos períodos de exaltación inmigratorios, desgraciadamente desaparecidos desde 1929. Los referidos saldos se indican en el siguiente cuadro :

República Argentina. Saldos migratorios. 1900-1940

1900-1.....	95.066	1924-5.....	193.850
1902-3.....	50.467	1926-7.....	186.747
1904-5.....	222.887	1928-9.....	156.514
1906-7.....	311.052	1930-1.....	75.919
1908-9.....	312.606	1932-3.....	— 18.317
1910-1.....	299.516	1934-5.....	21.869
1912-3.....	352.470	1936-7.....	51.449
1914-5.....	— 125.595	1938-9.....	34.109
1916-7.....	— 73.295	1940.....	4.127
1918-9.....	10.596		
1920-1.....	85.603		
1922-3.....	230.856		

Rosario no sintió las consecuencias de estas alteraciones hasta 1926, en virtud de la privilegiada zona que rodea a la ciudad al poniente del río Paraná, pero a partir de ese año, fué sensible a ese doloroso fenómeno que llegó a dar sumandos negativos en 1932-33, pues la crisis económica y financiera iniciada en el mundo entero en 1929, se complicó con la crisis política nacional de 1930, con la máxima intensificación de la citada crisis económica hacia 1932, que conduce a prohibir la emigración en los países latinos de Europa y la inmigración en el nuestro, causando gravísimo daño a la economía humana del país; acontecimientos todos que se sumaron a la dolorosa desnatalización de Europa occidental y de América para cercenar algunas de las más bellas esperanzas de engrandecimiento nacional.

Actualmente, ya en 1942, aún perduran — y han de prolongarse, pues la civilización se debate en un cruento caos que oscurece los rumbos del porvenir, impidiendo los vaticinios responsables — los fenómenos de paralización migratoria y la desnatalización. Sólo parecen conservar su antiguo esplendor en la Rusia blanca y en los continentes no blancos.

Cabe recordar que las grandes metrópolis del mundo adquieren su vuelo por la vida poderosa de la industria antes que por el desarrollo agrícola, el cual tiende a poblar las campiñas, no las ciudades, de modo que Rosario readquirirá su carrera ascensional, por efecto del nacimiento de industrias locales intensas, que la guerra del hemisferio norte favorecerá por la creciente escasez de bodegas para el transporte e inmigración de productos industriales elaborados en aquel hemisferio.

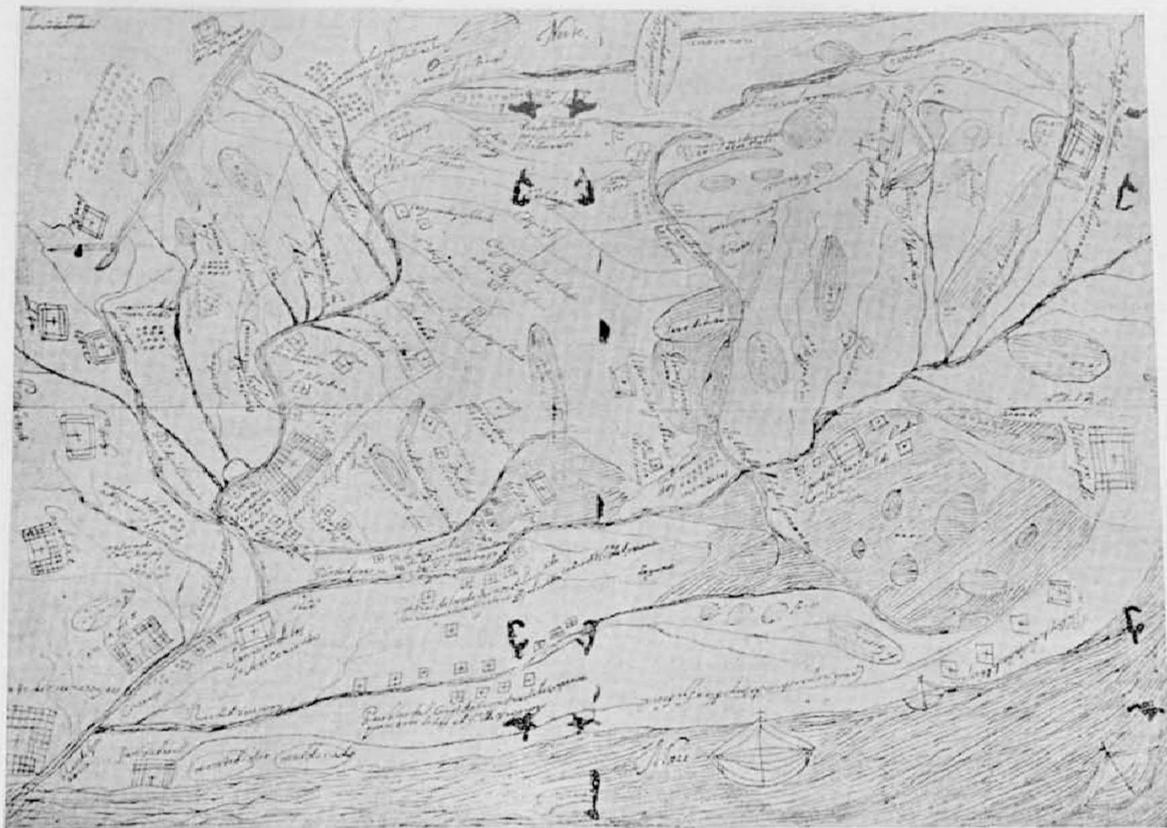
También cabe agregar que si la inflexión que se nota en la curva cronológica de la población de Rosario no se hubiera producido, ésta desde 1926 a 1940 habría dado estos guarismos :

Rosario. Su crecimiento si no se hubiera producido suspensión inmigratoria y desnatalización. 1926-1940

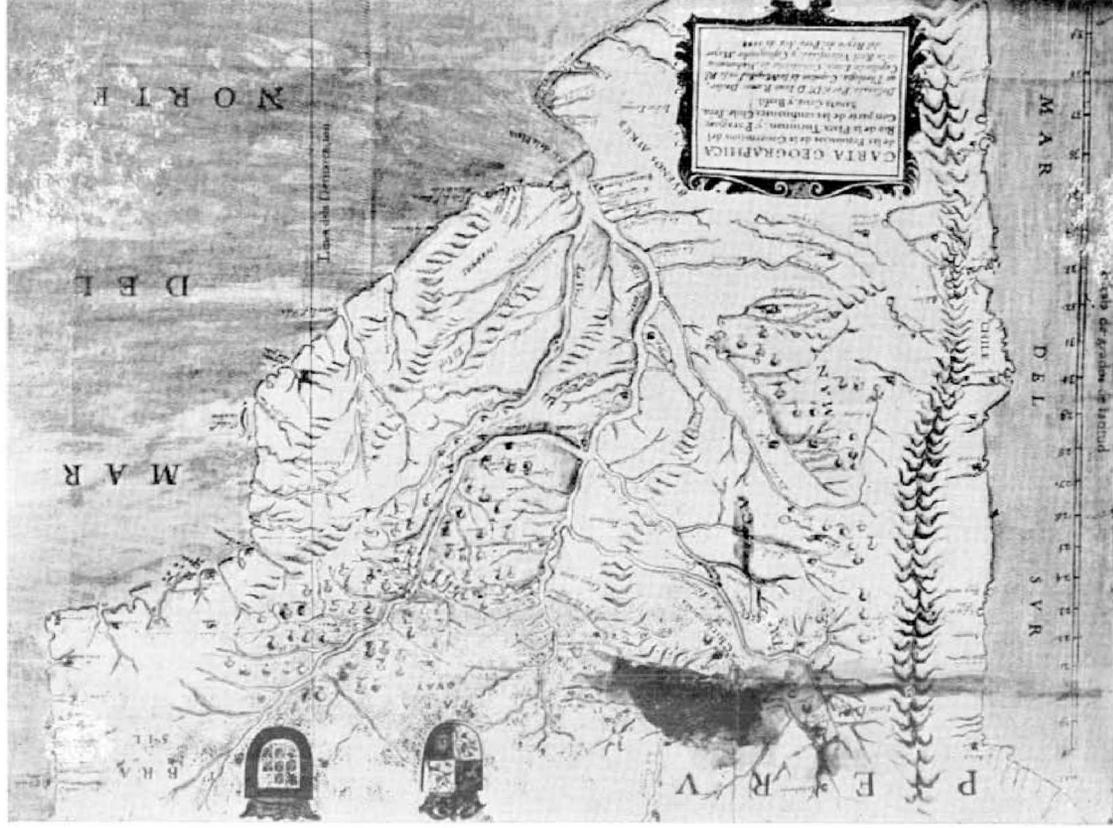
Año	Población	Δ_1	Δ_2	Δ_3	Δ_4
1926	373.750	33.228	2.618	173	8
1928	406.978	35.846	2.791	181	8
1930	442.824	38.637	2.972	189	8
1932	481.461	41.609	3.161	197	9
1934	523.070	44.770	3.358	206	9
1936	567.940	48.128	3.564	215	9
1938	615.968	51.692	3.779	—	—
1940	667.660	55.469	—	—	—
1942	723.129	—	—	—	—

Y como la población funcional de Rosario en 1940 era de 425.000 habitantes, vese que ha perdido por suprimirse la corriente inmigratoria y por avanzar la desnatalidad, nada menos que 252.000 habitantes, o sea en 14 años, la mitad de la población funcional de 1940.

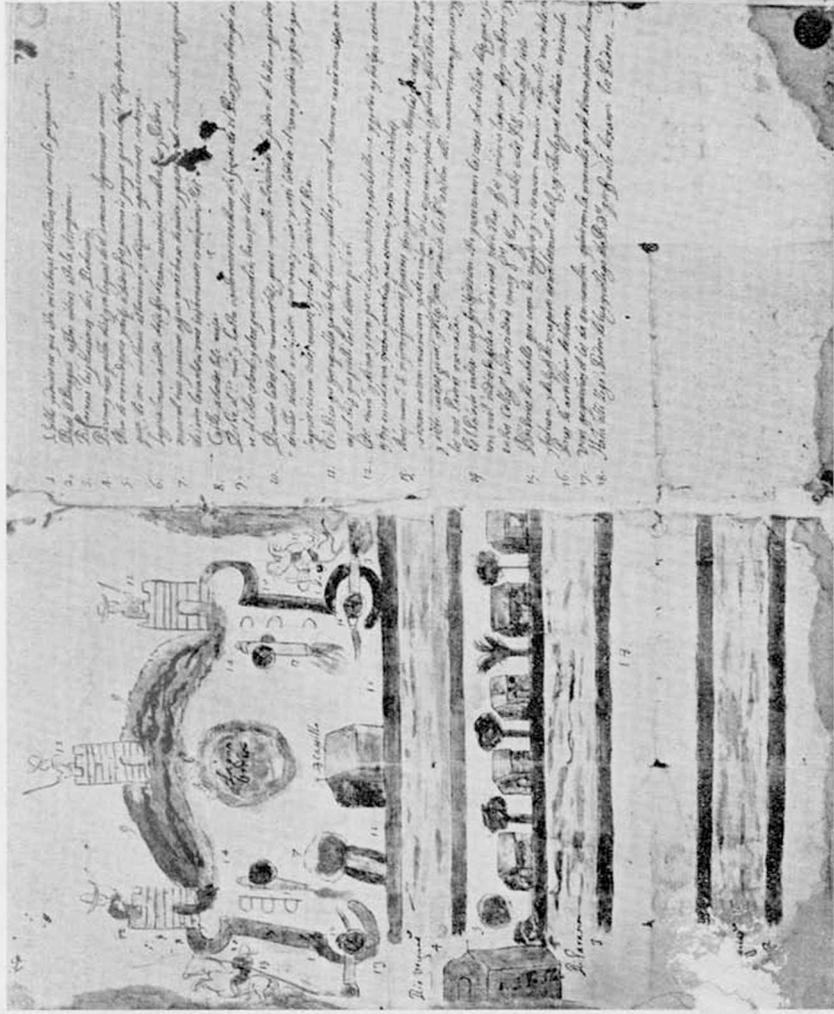
Tal guarismo permite juzgar el daño que sufre la República por esos dos tristes fenómenos y con cuánta decisión es preciso acudir a corregirlos de inmediato, pues va en ello la prosperidad y la felicidad del país.



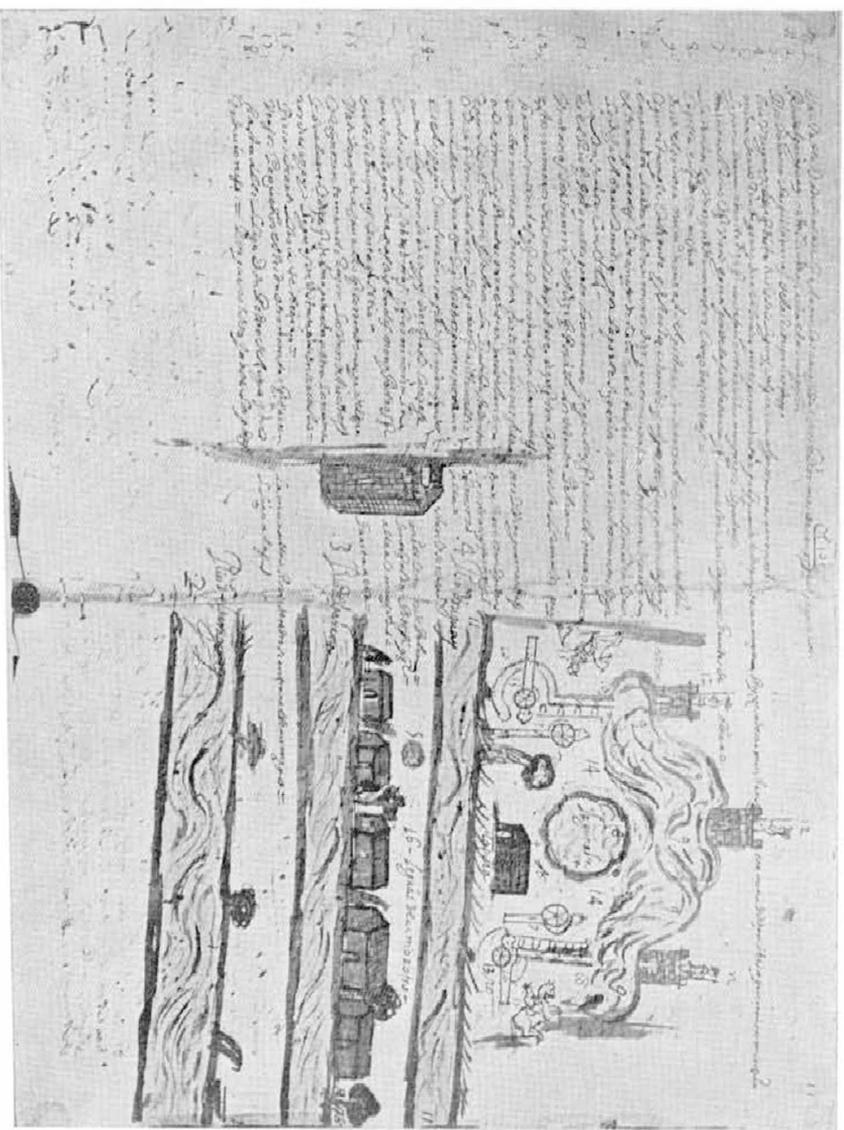
Mapa de los ríos de la Plata, Paraguay y Uruguay, por Juan Vargas Machuca (1688). Sevilla, Archivo general de indias. (Ect. 74, Caja 0 Leg. 49)



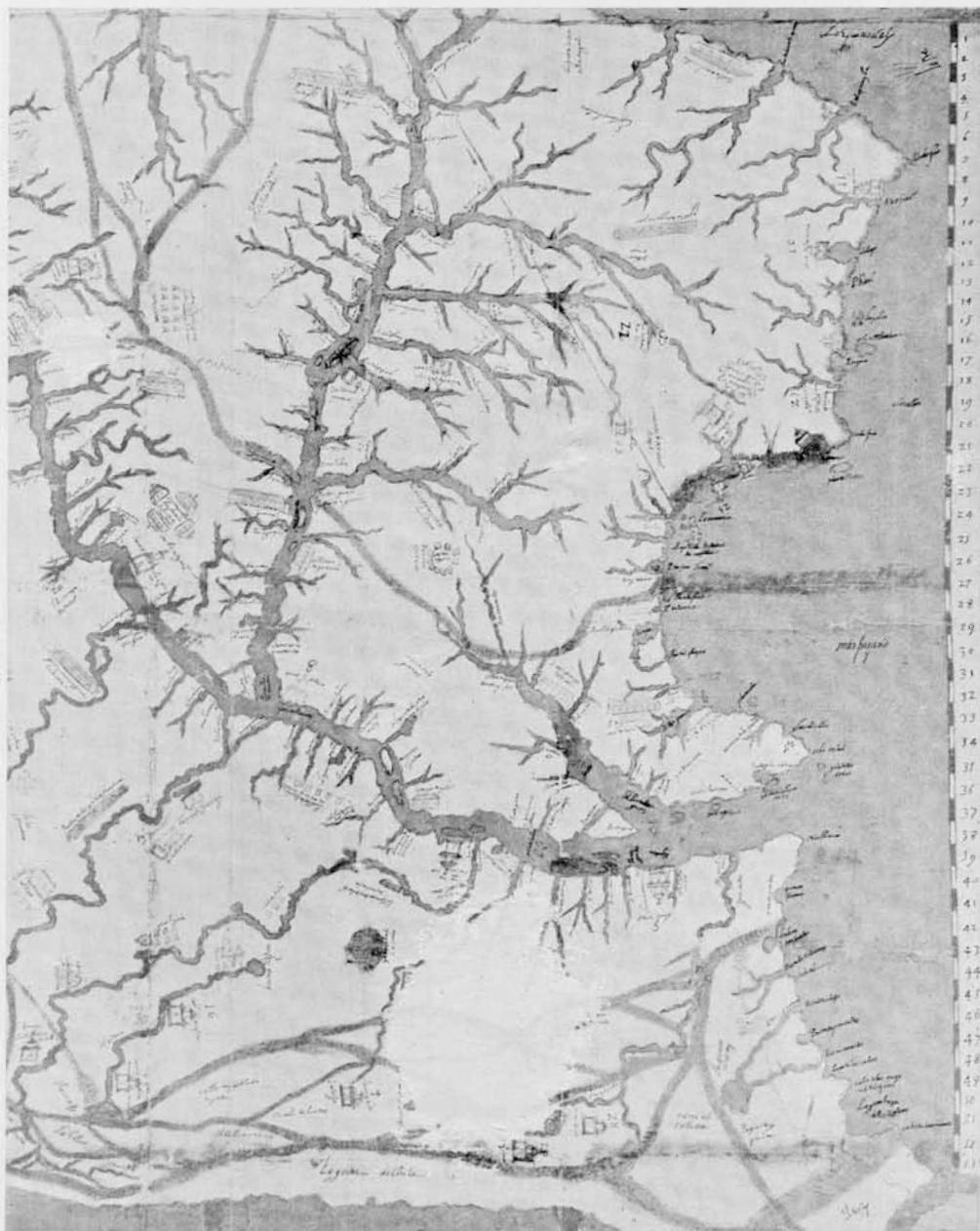
Carta geográfica de las provincias de la Gobernación del Río de la Plata, Tucumán y Paraguay, por el cosmógrafo Juan Ramón (1688). Sevilla, Archivo general de Indias. (Fol. 76, Caja R. Leg. 32).



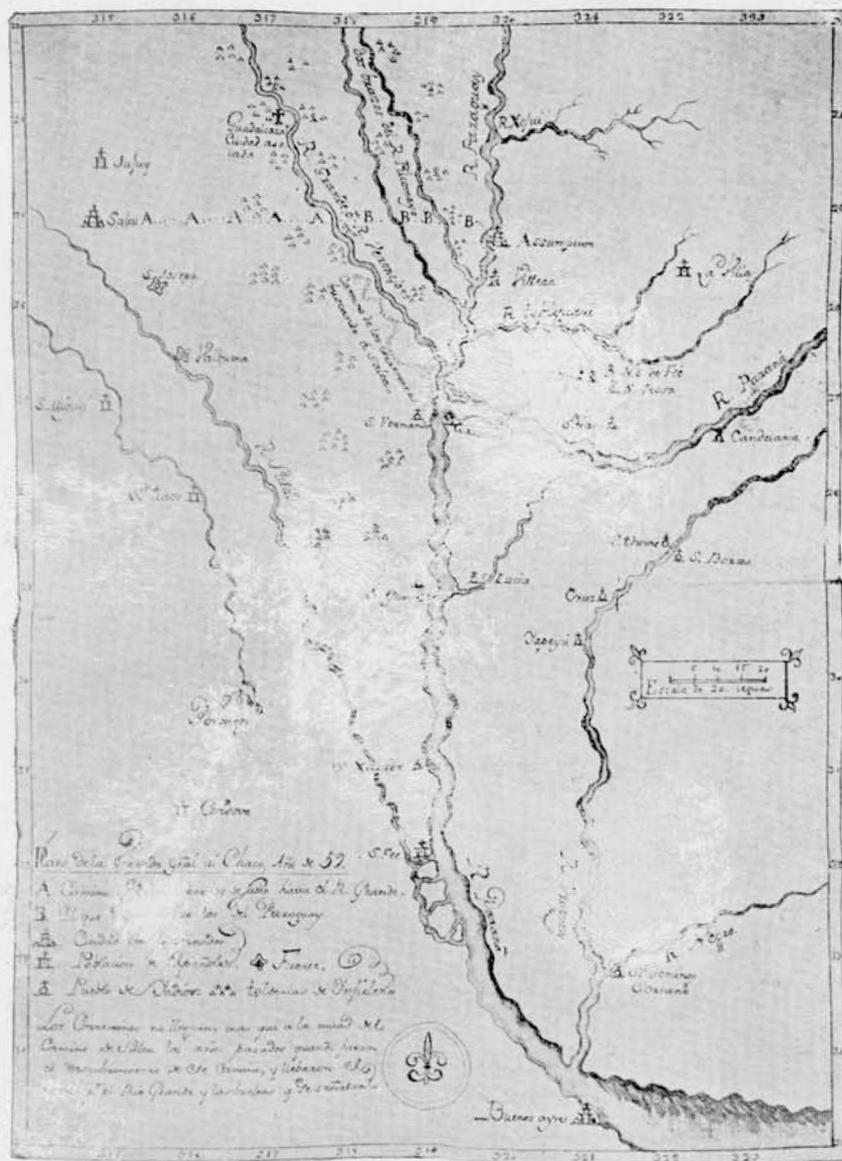
Mapa de la Laguna Bravay de los rios Uruguay, Paraná y Paraguay



Mapa de la laguna Uruay y de los rios Uruay, Paraná y Paraguay, Sevilla, Archivo general de Indias, (Esl. 76, Caja 3, leg. 51)



Mapa del río de la Plata y afluentes por Ruiz Díaz de Guzmán Sevilla, Archivo general de indias. (Est. 70. Caja 3. Leg. 10)



Mapa del río de la Plata, Paraguay y afluentes (1750). Sevilla, Archivo general de indias. (Est. 120. Caja 4. Leg. 21)



Mapa geográfico del terreno adyacente y ríos de la Plata, Paraná, Paraguay y Uruguay (1759)
Sevilla, Archivo general de indias. (Est. 123. Caja 5. Leg. 10)



Mapa... de las Estafetas y Postas de la parte Septentrional del Río de la Plata (1777)

CIUDAD DE ROSARIO

60° 59' 24" O.G. - 32° 56' 31" S. - 24.353.4 m.

POBLACION FUNCIONAL AÑOS 1744-1940

DEFERENCIAS

- POBLACION SEGUN NATALIDAD
- - - - - NATALIDAD
 - - - - - MORTALIDAD
 - - - - - FUNCIONAL

